COMEDIA FAMOSA.

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Alvaro de Acuña.
D. Pedro de Silva, viejo.
D. Juan de Toledo.
D. Diego de Mendoza.
Dª. Angela, hermana de D. Alvaro.
Doña Beatriz, hija de D. Pedro.
Luisa, criada de Doña Angela.
Ines, criada de Doña Beatriz.
Un Alguacil, y gente.
Hernando, Gracioso.
Quarto Galan.
Quinto Galan.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Doña Angela.

Alv. PReguntando á una criada,
que quien era la visita
que esperas, me respondió,
que es Doña Beatriz de Silva.
Ang. Es verdad, á verme viene
esta tarde. *Alv.* Yo queria,
como tu hermano, y tu amante,
pedirte, Angela divina,
una licencia. *Ang.* Si es
para lo que mi malicia
ya ha discurrido otras veces,
no quiero, Alvaro, que digas
que como amante, pues basta
que como hermano la pidas.
Alv. Pues por qué de amante el nombre
desdeñas? *Ang.* Porque sería
ponerme en obligacion
de tener zelos. *Alv.* No miras,
que amor de hermano, y amante
no implica otro amor? *Ang.* No implica:
pero hablame como hermano
no mas, porque es grosería,
si con un nombre me ofendes,
creer que con otro me obligas.
Alv. Yo no me quiero poner
contigo en sofisterias,
porque ya sé que tu ingenio
se saldrá con quanto diga,
segun la opinion te ha dado
de galante, y esparcida,
en ocasiones que á mi
me ha pesado harto de oirlas:
pero ahora no es del caso,
escuchame por tu vida.
Yo, Angela hermosa, una tarde
de las que en Julio fulmina,
herido del can del cielo,
el sol sus ardientes iras,
á Manzanares salí,
solo á ser en sus orillas
numero añadido á tanto
concurso como las pisa.
Iba en un rocin de campo,
en que discurrir podia
á todas partes, sin que
se reservase á mi vista
puesto ninguno de quantos
en derramadas familias,
ó los recata el honor,
ó los guarda la malicia.
Aqui cantan, alli baylan,
aqui parlan, alli gritan,
aqui riñen, alli juegan,
meriendan aqui, alli brindan:
País tan hermoso, y tan vario,
que para ser la florida
estacion de todo el orbe
la mas bella, hermosa, y rica,
solo al rio falta el rio;
mas ya es objecion antigua:

De sus laberintos verdes
las entradas, y salidas
penetraba, quando en una
parte oculta, y escondida
á una tropa de mozuelos,
oí, que una muger decia:
Cierta dama, gentil hombres,
que aqui se baña, os suplíca,
que torzais hácia otro lado
la senda, por cortesia:
A qué venimos nosotros,
respondió de la quadrilla
uno, sino á recoger
eso que se desperdicia?
Replicó la muger, y ellos,
sin que el ruego les impida,
pasar quisieron; yo entonces
les dixe: Mucho me admira
el ver que haya hombres que nieguen,
donde hay mugeres que pidan.
Quien le mete á usted en eso?
dixo con grande mohina
él mismo. Mi obligacion,
respondí, y á toda prisa
dí de los pies al caballo,
y pasando por encima
de todos ellos, la espada
en la mano, dí una herida
á uno; esto no es alabarme,
pues no es mucha valentia
hacer que huyesen, no habiendo
quien mal hable, que bien riña.
Muerto soy, dixo el herido;
yo, por si acaso acudia
al ruido de las espadas,
ó á sus voces, la justicia,
irme quise, quando escucho,
que otra muger me decia:
No os ausenteis, caballero,
porque no será accion digna
del valor, que habeis mostrado,
dexar solas, y afligidas
en tal lance las mugeres:
pesame que inadvertida
mi atencion, dixe, aguardase
á que vuestra voz le diga
lo que ha de hacer; y dexando
la rienda á una rama asida,
al coche me acerqué, adonde
unas sabanas, prendidas
á las zarzas que habia cerca,
tienda de campaña hacian
á una deidad, que ni bien
desnuda, ni bien vestida,
la prisa la embarazaba
para no adornarse á prisa.
Bien quisiera yo pintarte
de su hermosura divina
algun rasgo; pero en vano
mi lengua lo solicíta,
asi, Angela, porque el ayre
con ningun color se pinta,
como porque aunque hubo tiempo
de verla, no de advertirla;
pues apenas me sintió,
quando (ay de mi!) fugitiva
desde la estancia al estribo
corrió, echando la cortina,
bien como exhalacion breve,
que al ir dexando la linea
de sus centellas, apenas
es luz, quando no es ceniza:
si bien por presto que quiso
ser mirada, y no ser vista,
no me dexó de dexar
dos señas por quien seguirla;
pues en el ayre el cabello,
vieras tremolando rizas;
pues en la tierra la planta,
huellas dando mal distintas,
aquél lo abrasaba todo,
todo esta la florecia:
siendo en las cifras del fuego,
y de la yerba en las cifras,
caracteres para mi,
lo que abrasa, y lo que pisa.
Entróse, pues, y á este tiempo
el cochero, que no habia
parecido en la pendencia
(costumbre en ellos antigua),
recogiendo los despojos,
apenas tomó la silla,
quando, como ya era huir,
lo hizo con notable prisa:
A quatro pasos, mezclados
con las tropas infinitas
de otros coches, no hubo quien
nos conozca, ni nos siga.
Llegamos, pues, á Madrid,
donde ya convalecida

de

de todo el susto la dama,
con mil corteses caricias,
al socorro se mostró
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso, ó á la dicha.
Mandóme que no siguiese
el coche, y aunque rendida
el alma, dió la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
Dí el caballo á Celio, á pie
seguí sus luces divinas,
hasta que supe quien era;
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla: y al fin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
que no las desfavorezca,
ya que no que las admita:
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiva,
se conserva, sin que sea
mi amor lastima, ni envidia.
En este tiempo (ay de mi!)
quiso la ventura mia,
que ganases su amistad
allá en no sé qué visita,
conservandola despues
el ser las dos tan vecinas;
y supuesto que los cielos
tanto, hermana, facilitan
los medios por donde pueda
mi fe adorarla, y servirla,
te ruego que en mi la hables,
y de mi parte la digas
en orden á su respeto,
quanto es mi esperanza digna
de sus favores, pues siendo
tú instrumento de mis dichas,
podrá ser, sino me engaña
el deseo, que algun dia
venga á verte como hermana
quien hoy viene como amiga.
Ang. Cierto, Alvaro, que te estoy
en extremo agradecida,
pues quando mas me encareces
lo que te pesa que digan
bien de mi ingenio, eres tu
quien mas me le calificas.
Alv. Como? *Ang.* Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro acá de mi misma
me siento ya aprovechada
en cierta cosa. *Alv.* Qué es? dila.
Ang. En que ya me estoy muriendo.
Alv. Por qué? *Ang.* Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de balde la terceria.
Beatriz ha de merendar,
y que no sabré, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda á costa mia:
por eso. *Alv.* No digas mas:
qué quieres que te envie? *Ang.* Mira,
al chocolate llamamos
agasajo en las visitas,
pero no es mas que agasajo;
y ansí, que enviases querria
á mi señora cuñada
algo mas con que la sirva.
Alv. Notable está! *Ang.* Qué te admiras?
esto el oficio lo trae
consigo. *Alv.* A Dios. *Ang.* Oyes, mira.
Alv. Qué dices?
Ang. Lo que es comer,
divierte, pero no aliña.
Alv. Qué quieres decir en eso?
Ang. Que si á las confiterias
vas de la calle mayor,
en ellas hay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bollos, tocados, pastillas,
bandas, vidrios, barros, y otras
diferentes buxerias,
que son cosas que yo puedo
decir, que acaso tenia
en mis escritorios. *Alv.* Creo,
Angela, que ha muchos dias
que sabes el arte. *Ang.* Un buen
natural presto se aplica,
y esto el oficio lo trae
consigo. *Alv.* Al punto imagina,
que vuelvo con todo quanto
me ordenas, porque querria
tomarme alguna licencia
para entrarme en la visita. *Vase.*

Ang. Yo te la doy desde luego;
hay cosa de mayor risa,
que ver á un enamorado
como sus afectos pinta?
pobres dellos, y dichosa
yo, que no supe en mi vida
lo que es querer bien á nadie,
sino libre, ufana, altiva
hacer donayre de todos,
sin que haya tan atrevida
pasion, que piense que á mi
me avasalle, ni me rinda:
yo zelos? yo amor? yo ausencia?
Sale Luisa.
Luis. Señora? *Ang.* Qué quieres, Luisa?
Luis. De Doña Beatriz el coche
ya está á nuestras puertas mismas,
y ella en la escalera. *Ang.* Pues
salgamos á recibirla.
Sale Doña Beatriz con manto, y Otañez Escudero.
Era hora que llegase,
hermosa Beatriz, el dia
de tanta felicidad
para esta casa? *Beat.* Yo, amiga,
á tanta ventura soy
deudora de las albricias:
como estás, Angela hermosa?
como te va, por tu vida?
Ang. Amiga, para servirte,
ufana, y desvanecida
con tal favor; como vienes?
Beat. Alegre, y agradecida
con tu gusto, pues por hoy
las tristes pasiones mias
me darán treguas con verte.
Ang. Luisa, el manto á Beatriz quita,
y quitarásme á mi el susto
de pensar que está de prisa,
para asentarse: este es
tu lugar. *Beat.* Angela mia,
aqui estoy bien, sientate.
Ang. No estás, Beatriz, por mi vida.
Beat. Por obedecerte, tomo
el lugar. *Ang.* Mucho me admira
de que me diga que está
triste, quien está tan linda;
mira, Luisa, que cabello
este. *Luis.* Dios se lo bendiga.
Ang. Amen: no he visto muger *ap.*
mas mal tocada en mi vida.
Luis. Cuidado, damas, que asi *ap.*
alaba la mas amiga.
Beat. Si pensára que no era
lisonja, y que ser podia
eso verdad, me dexáras
con mis tristezas mal quista.
Ang. Si un instante antes vinieras
aqui, quien dixera habia
si era lisonja, ó no. *Beat.* Quien?
Ang. Mi hermano. *Beat.* Su cortesia,
su gala, su discrecion,
y el ser quien es, son, amiga,
jueces muy apasionados;
y no me espanto que diga
bien, conociendome, quien
sin conocerme me libra
de un riesgo. *Ang.* Ya me ha contado
todo el suceso. *Beat.* En tu vida
te hubiera agradado cosa,
como ver su bizarria:
qué ayroso? qué en sí! qué atento!
qué galan! *Ang.* Mucho me obligas,
y en verte tan de su parte
un gran cuidado me quitas.
Beat. Como? *Ang.* Tengo las agencias
de su amor, y pienso, amiga,
que tengo menos que hacer,
que pensé. *Beat.* Eso no me digas,
no me hagas salir colores,
y baste que te repita
que Don Alvaro. *Ang.* Qué dudas?
Beat. Ha podido. *Ang.* No te aflijas;
animate, di. *Beat.* Borrar
ciertas memorias antiguas
de un amor, con quien mi padre
trató casarme en Sevilla.
Ang. Y dime.
Salen al paño Don Diego, y Luisa.
Luis. Teneos. *Dieg.* Decid,
que importa el hablarla. *Ang.* Luisa,
qué es eso? *Luis.* Es un caballero,
que entrar hasta aqui porfia,
diciendo, que importa mucho
hablar, sin que se lo impidan,
á la señora Beatriz.
Beat. A mi? *Dieg.* A vos.
Beat. Mucho me admira,
que las licencias que aun no
teneis en mi casa misma,

que-

querais tener en la agena,
señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga,
de quien hablabas? *Beat.* No. *Ang.* Pues
caballero, qué osadia
es esta? *Dieg.* Escuchad, sabreis.
Ang. Qué? *Dieg.* Que hay disculpa.
Beat. Decidla,
que á trueco de que la haya,
me holgaré mucho de oirla.
Dieg. Yo para un negocio mio
un coche hube menester
aquesta tarde, y al ver
que el vuestro volvia vacio,
llegué á decirle al cochero,
que si ir conmigo queria,
yo se lo agradeceria;
y aunque lo dudó primero,
despues se humanó; en fin, antes
de llevarme á la ocasion
donde iba, en el pesebron
vi esta joya de diamantes,
que sin duda se os cayó
del pecho, y considerando
que habiais de sentirlo, quando
menos la echasedes, no
quise alargaros la pena
que en la perdida tendreis;
y pues no importa que esteis
en casa propia, ó agena,
para hacer yo aquesta accion,
el perdon de hallazgo os pido;
tomad, pues, y ved si ha sido
suficiente la ocasion
que me ha obligado á traella
á esta casa; siendo asi,
que solo me trae aqui
servir á Beatriz con ella.
Ang. Digo que, si bien se advierte
la ocasion de vuestro intento,
disculpo el atrevimiento.
Beat. Yo no. *Ang.* Como?
Beat. Desta suerte:
Concienzudo caballero,
que á restituir venís
esa joya que decís,
dexarme engañar no quiero,
del modo que habeis fingido
para darmela, pues ya
menos aqui importará,
que sepa Angela que ha sido
engaño vuestro, que no,
que vos entendais que al vella,
por disimular con ella,
trato de admitirla yo.
Dieg. Ved, que en vano os enojais,
porque yo la hallé, señora.
Beat. Es verdad, pero es ahora,
Don Diego, quando os la hallais.
Ang. Luego tu no la has perdido?
Beat. Yo no. *Ang.* Ay amiga, yo sí,
y hasta este instante (ay de mi!)
en ello no habia caido.
Beat. Qué dices? *Ang.* Las presunciones
castigo de un majadero, *ap.*
que para dar su dinero
anda buscando invenciones:
caballero, Beatriz bella
esa joya no perdió,
quien la ha perdido soy yo,
que antes que viniese ella
á verme, me habia enviado
el coche, en que yo salí
á un negocio; y siendo asi,
que vos os la habeis hallado,
habiendola yo perdido,
ver al dueño qué os admira?
Beat. Qué bien compuesta mentira!
Dieg. Vive Dios, que me han cogido;
porque negarla, seria *ap.*
confirmar que engaño fue,
y darla á quien yo no amé
tambien será boberia:
qué haré? *Ang.* Qué pensais, señor?
si mi voz, que es mia os avisa:
mostrad. *Tomasela.*
Dieg. Esta es. *Ang.* Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones
hay quien tan buen alma tenga,
que á volver las joyas venga,
que se halla en los pesebrones.
Dieg. Mucho me huelgo de haberos
servido, quien tal creyó?
Ang. Mucho mas me huelgo yo;
y pues que llegué á deberos
de la joya la fineza,
llegue á deberos tambien
la de iros, que no es bien
teneros con la tristeza
de pensar que en lance igual

os

os halle mi hermano aqui.
Luis. Dicho, y hecho. *Ang.* Como asi?
Luis. Como hablando en el portal
con un hombre (ay de mi!) está.
Dieg. Qué importa? yo le diré
que á traer la joya entré,
y ella me disculpará.
Ang. Aun eso fuera peor,
que él no sabe que la tengo,
porque yo siempre prevengo,
como es mozo, y jugador,
guardarlas dél.
Beat. Pues qué harémos?
Ang. No sé, que si le halla aqui,
por ti, Beatriz, ó por mi,
siempre obligado le vemos
á tener zelos. *Dieg.* Ved vos
qué trazais? qué disponeis?
Ang. Que á este aposento os entreis,
y halle solas á las dos,
que este es solo un escusado
transito para pasar
á mi quarto; y asi, estar
en él podeis sin cuidado:
qué habemos de hacer, supuesto
que no hay remedio mejor?
Beat. Temblando estoy de temor!
Luis. Pues ya sube, escondeos presto.
Dieg. No habré hecho linda fineza,
si despues de haber perdido
la joya, estando escondido,
me rompiesen la cabeza!
Escondese, y sale Don Alvaro.
Alv. Enojaráste conmigo,
porque con estilo nuevo,
Angela, aqui á entrar me atrevo,
estando Beatriz contigo;
pero no puede el castigo
de tu enojo ser mayor,
que de la ausencia el rigor,
si no entrára; y asi intento
morir de mi atrevimiento
antes, que de tu temor.
Dieg. Qué es esto que escucho, cielos!
qué no le baste á uno dar
sus joyas, para no estar
escondido, y tener zelos?
Beat. Vuestros corteses desvelos
siempre en mi pecho han tenido
un afecto agradecido.
Alv. Ya merece quien merece
amar á quien agradece.
Beat. Que en eso no hableis os pido.
Alv. Por qué? *Beat.* Por la inmunidad
que goza el entrar aqui.
Alv. No os fiais de Angela? *Beat.* Si.
Alv. Otro no escucha. *Beat.* Es verdad;
pero esto mi voluntad
pide. *Alv.* A poder, yo lo hiciera.
Dieg. Mi sufrimiento á qué espera?
Beat. Si oirá Don Diego? *Ang.* Pues no:
su joya le diera yo,
y algo mas, porque no oyera:
ó quien pudiera de aqui
echar ahora á mi hermano!
Alv. Vuestro cielo soberano.
Ang. Dexa eso, y escucha. *Alv.* Di.
Ang. Traxose ya aquello? *Alv.* Sí.
Ang. Pues da licencia. *Alv.* De qué?
Ang. De quedar solas, porque
quiero que mi quarto vea
Beatriz. *Alv.* Solo dar desea
nobles indicios mi fe
de obediente, y de rendido.
Ang. Vén, amiga, y aunque habrás
de perdonar, tomarás
no sé que ha prevenido
mi amistad. *Beat.* Traicion ha sido
tratarme con cumplimiento.
Al entrarse ellas, él las acompaña.
Ang. Solo agasajarte intento;
tu verás que no lo es:
donde vas? *Alv.* Que voy, no ves,
tras mi mismo pensamiento?
Ang. Pues tu has de irte antes de aqui,
porque no quiero correrte
con que veas de que suerte
á Beatriz trato. *Alv.* Sea asi,
que eso me está bien á mi,
no siendo de la manera,
Angela, que yo quisiera:
quedad, señora, con Dios.
Hace que se va, y en entrandose ellas se vuelve como acechando.
Ang. Cierra, Luisa. *Luis.* Entrad las dos.
Alv. Luisa, no cierres, espera.
Luis. Qué es lo que quieres? *Alv.* Humano
girasol desa belleza,
seguir piensa mi firmeza
su resplandor soberano.

Luis. Salió nuestro intento en vano.
Alv. Desde este pasillo quiero
acecharlas. *Dieg.* Ya, qué espero?
Luis Esto es hecho. *Alv.* Quien llamó?
Al ir á entrar donde está el escondido, llaman á la puerta, sale Don Pedro viejo, y él no entra.
Ped. Señor Don Alvaro, yo
sabiendo que estaba. *Alv.* Hoy muero,
pues la ocasion he perdido
de ver su luz soberana.
Ped. Con Angela, vuestra hermana,
Beatriz mi hija, no he querido
pasar, sin haber subido
á servirla de escudero,
porque de suerte la quiero,
que, como padre, y galan,
adonde quiera que estan
sus luces, por verlas muero.
Alv. Doña Beatriz, mi señora,
esta casa honrando, ufana
con tal favor, de mi hermana
el quarto ilumina, y dora:
yo tambien llegaba ahora,
y entrar en él no he querido
por el respeto debido
á su justa estimacion.
Ped. No es nueva en vos la atencion.
Alv. Pero ya que habeis venido,
de vos podré apadrinado
entrar: como está aqui, avisa,
el señor Don Pedro, Luisa:
venid, guiaráos mi cuidado.
Ped. Siempre de vos vivo honrado.
Alv. Y de camino, oyes, di
que pongan luces aqui.
Luis. Ya prevenidas estan.
Sacan luces.
Dieg. Los dos hácia el quarto van:
de extraño empeño salí.
Al entrar los dos, salen Doña Angela, y Beatriz.
Beat. Prevencion tan lisonjera
no es tratarme con amor.
Ped. Qué es eso, Beatriz? *Beat.* Señor,
quejarme, que Angela quiera
regalarme de manera,
que tarde desempeñarme
podré. *Ang.* Si eso es afrentarme,
ya, Beatriz bella, lo estoy.
Ped. Yo solamente lo soy,
señora, pues llego á hallarme
con Beatriz en ocasion
de queja. *Alv.* Su cortesia
habrá de una niñeria
hecho mas estimacion,
que merezca la atencion
de Angela. *Ped.* Pues que te ves
tan obligada, que des
será justo algun indicio
de pagar el beneficio.
Beat. No es facil, señor. *Ped.* Sí es:
pues con esto á la señora
Doña Angela pagarás.
Ang. Con qué? *Ped.* Con no cansar mas,
porque ya de irnos es hora.
Tomala de la mano.
Ang. Responder mi voz ignora
á tanta cortesania.
Beat. Qué breve que ha sido el dia!
á Dios. *Ang.* Buen susto me dexas.
Beat. De quien, Angela, te quejas?
ha sido la culpa mia?
Alv. Toma esa luz (ay de mi!)
qué presto anochece hoy!
Ped Donde vais? *Alv.* Sirviendoos voy.
Ped. No habeis de pasar de aqui.
Alv. Poco con vos merecí.
Ped. No, de ninguna manera.
Alv. Pues hasta el coche, siquiera,
como lo podré escusar?
Beat. Valgame Dios, qué pesar
llevo conmigo!
Vanse haciendo cortesias, y quedan Luisa, y Angela, y sale al paño Don Diego.
Ang. Qué fiera
confusion! *Luis.* Qué temes, di?
Ang. Hallarme (qué sentimiento!)
con un hombre en mi aposento.
Luis. Tal me sucediera á mi.
Dieg. Fueronse ya todos? *Ang.* Sí.
Dieg. Luego salir puedo? *Ang.* No,
que, á lo que á entender me dió,
volverá á subir ahora.
Dieg. Pues qué hemos de hacer, señora?
Ang. Eso es lo que no sé yo:
aunque he de hacer de manera,
que mi hermano (suerte escasa!)
vuelva al instante de casa

á salir, aunque no quiera.
Luis. Hasta entonces yo quisiera.
Ang. Qué? *Luis.* Que en otra parte esté,
no al paso. *Ang.* Allá dentro vé,
y asegura mis rezelos.
Luis. Venid. *Dieg.* Sin joya, con zelos,
y escondido? *Luis.* Apostaré,
que si acaso la salida
aquesta noche encontrais.
Dieg. Qué? decid. *Luis.* Que no os hallais
otra joya en vuestra vida.
Vanse, y sale Don Alvaro.
Alv. Angela, hermosa, no sé
con qual agradecimiento
puedan á finezas tuyas
corresponder mis deseos:
no creerás quanto te estimo
el agasajo que has hecho
á Beatriz. *Ang* Yo? qué agasajo,
si te cuesta tu dinero?
Alv. Hablastela en mi? *Ang.* Pues no?
Alv. Y qué sientes della? *Ang.* Siento
que está muy agradecida
á tus amantes afectos;
y una cosa, que me dixo,
dilatartela no quiero,
aunque venderla pensaba
de alguna alhajilla al precio.
Alv. Qué te dixo? por tu vida,
Angela, dimelo presto,
no tengas pendiente el alma
de tu voz. *Ang.* Que fueses luego
á su calle, que saldria
á hablarte á la reja. *Alv.* Es cierto?
Ang. Quando suelo yo mentir?
Luis. Ahora. *Ang.* No importa menos
que él en la calle se esté *ap.*
toda la noche al sereno,
que no que no salga estotro?
Alv. El aviso te agradezco.
Ang. No mucho, segun parece,
Alv. Como? *Ang.* Como no te veo
ir tras ella. *Alv.* Pues no ves
que es temprano para eso?
no ha de llegar en su casa,
y aun recogerla primero,
que salga á una reja á hablar?
y asi yo, para hacer tiempo,
ponerme á escribir queria,
que hoy es dia de correo,
y no es posible, que falte
carta á Don Juan de Toledo
mi amigo, con cierto aviso,
en materia de los pleitos
que tiene en aquesta Corte.
Luis. Señora, nada hemos hecho.
Ang. Sí hemos hecho, y mucho.
Luis. Qué?
Ang. Saber que haya de irse luego,
fuera de que si á escribir
entra en su quarto, habrá tiempo
que ese caballero salga.
Alv. Luisa? *Lui.* Señor. *Alv.* Traeme presto
recado aqui de escribir.
Luis Aqui? *Alv.* Sí. *Ang* Pues á qué efecto?
en tu quarto no estarás
mejor? *Alv.* Está aqui mas fresco,
como es paso; entrate tu,
Angela hermosa, allá dentro.
Ang. Quedate con Dios. *Luis.* Hay cosa
como que tu hermano mesmo
te mande ir adonde está
un hombre escondido? *Ang.* Cielos,
qué me sirve no tener
amor, si los sustos tengo? *Vanse.*
Alv. Qué fatiga es tan honrada,
pero fatiga en efecto,
la de escribir? bien decia
un cortesano discreto,
que si hubiera tienda, donde
algun mercader de ingenios
vendiese cartas escritas,
fuera el mas seguro empleo
del mundo. Amigo, y señor.
Escribe, y suenan espadas dentro.
Dent. Juan. Huid, cobardes.
Alv. Qué es aquello?
cuchilladas en la calle
se escuchan.
Dent. Ay que me han muerto!
Alv. Como se puede escusar
no salir tal vez, oyendo
que esta es una de las muchas
necedades que hace el cuerdo?
Dent. Juan. Huye Hernando.
Dent. Hern. Ya te sigo.
Alv. Quien se entra aqui?
Salen Hernando, y Don Juan, con las espadas desnudas.
Juan. Caballero,

que la casa, y la persona
dan muestras: pero qué veo!
Alv. Valgame el cielo! qué miro!
D Juan? *Juan.* D. Alvaro? *Hern.* Bueno;
no nos faltaba ahora mas,
sino es quedarnos suspensos:
caballero, por amparo
hemos venido acá dentro,
que no por admiraciones.
Alv. Dadme los brazos. *Juan.* No creo,
que seais vos, que dicha, y mia,
son dos contrarios opuestos.
Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso? pues qué es esto
de verme con vos hablando,
quando os estoy escribiendo?
Juan. No sé, Don Alvaro, como
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
á los extraños sucesos
de mi vida, estoy absorto.
Alv. Reportaos, deteneos,
haré cerrar esas puertas,
y hallandoos una vez dentro
de mi casa, creed de mi,
que á todo trance soy vuestro.
Entra dentro.
Juan. Quien creyera, Hernando, quien,
que pudiera hallar en medio
de mis desdichas mis dichas?
Hern. Quien es este caballero?
Juan. Es Don Alvaro de Acuña.
Hern. Si Acuña, al nombre me atengo.
Juan. El mayor amigo mio.
Hern. Dichoso ha sido el encuentro.
Vuelve á salir Don Alvaro.
Alv. Ya estan las puertas cerradas;
y aunque en la calle hay estruendo
de voces, y gente, nadie
os sigue; sacadme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes. *Juan.* Aunque confieso
la objecion de hacer ahora
relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que estando
los dos en Flandes sirviendo,
donde fuimos tan amigos,
que vivió con nudo estrecho,
sino en dos cuerpos un alma,
con dos almas cada cuerpo.
Tuvimos, yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos,
que ya que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos
de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hacienda
llamaban á su remedio:
Y yo, de que el mio tenia
concertado un casamiento,
porque tunicas de Marte
trocase á galas de Venus.
Fue forzoso que los dos,
con dos tan justos pretextos,
diesemos vuelta á la patria,
conservando en nuestros pechos
la amistad, bien que á pesar
de la distancia, y del tiempo.
Llegué á Sevilla (ay de mi!)
donde el divino sugeto
vi de la hermosura, á quien
me destinaban los cielos
para dueño, y para esclavo;
que no merece ser dueño
de una deidad, quien no sabe
ser esclavo para serlo.
Ufano, y desvanecido
la adoraba, maldiciendo
conveniencias, que los padres
ajustan en sus conciertos,
pues ellas me dilataban
bien tan grande, y tan inmenso,
en tanto que no venia
de las Indias un empleo
caudaloso, que mi padre
el año antes habia hecho.
Qual estaria, pensad,
un alma (ay Dios!) que habia puesto
su felicidad en manos
de contrarios elementos,
pues de amor, y hacienda quien
esperará buen efecto
con el hacienda en el agua,
con el amor en el viento?
Digalo yo (ay infelice!)
pues vino nueva á este tiempo
de que se perdió la flota,
lastima comun del Reyno,
y nueva (ay de mi otra vez!)
de que á su padre habia hecho

Su Magestad en la Corte
merced de no sé que puesto.
Mirad vos como pasáran
adelante los conciertos,
viendonos casi en un dia,
yo baxando, y él subiendo.
Mal haya quien dice, amen,
que es venturoso un sugeto
que vive con esperanza:
virtud que no entra en el cielo,
puede, en lo moral hablando,
ser dicha? no puede serlo;
dichoso es quien no la tiene,
ni ha tenido, pues con eso
goza en qualquier bien de mas
todo lo que está de menos.
Con la perdida, mi padre
empeñado, pobre, y preso;
con su cargo el de la dama,
ufano, rico, y contento,
mal pudieran ajustarse
los dos, que dos instrumentos
disuenan, si uno está baxo,
y alto otro; añadid á esto
la ausencia: O cielos, y quales
deben de ser mis tormentos,
pues llega tarde la ausencia
solo á hacer numero en ellos!
Yo que con la cercania
de la esperanza habia hecho
empeños de amor, que entonces
eran deudas, y no empeños,
quedé; pero no es posible
decirlo, ni encarecerlo,
entiendame quien me entiende
los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
tras ella al instante mesmo
que se ausentó; mas no pude,
por acudir á los pleitos,
que el credito de mi padre
padecia, de que os tengo
dada noticia, y á que
vos acudis: en efecto,
dexandole en mas quietud,
tras mi fortuna me vengo,
á ver si encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo;
que aunque es verdad que no traiga
en mi favor mas alientos,
que la necia confianza
de pensar, que en algun tiempo
merecí favores suyos,
bien que favores honestos,
debaxo de las licencias
de esposo; con todo eso,
si fue verdad que me quiso,
me querrá, porque el primero
amor, tarde, ó nunca puede
borrarse de un noble pecho.
Al fin, Don Alvaro, yo
rendido, amante, y sujeto,
á quien amé como á esposa,
á ver como á dama vengo.
Llegué esta noche á Madrid,
y aunque del camino muerto,
no pude acabar conmigo
descansar, sin que primero
diese una vuelta á su calle,
que ha de ser, á lo que pienso,
segun las noticias traigo,
en este barrio: viniendo
por él ese criado, y yo,
llegó una tropa, diciendo,
que les diesemos las capas,
cogiendo á los dos en medio.
Yo mal desembarazado,
la espada saqué, y haciendo
ese criado lo mismo,
que es tal vez valiente el miedo,
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto soy, dixo, y cayó
uno en la calle, y yo viendo
todo el barrio sobre mi,
retirarme quise, á tiempo
que sacabais luz, y como
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuso, y ciego,
á ampararme della vine,
que es todo el bien que le debo
á mi fortuna: esta es
mi venida, este el suceso
que me tiene en vuestra casa,
tan consolado con veros,
que me persuado á que no
traigo penas, sentimientos,
quejas, disfavores, ansias,
perdidas, y descensuelos,

sino

sino glorias, dichas, gustos,
felicidades, contentos;
pues todo esto halla quien halla
amigo tan verdadero.
Alv. Admirado me ha dexado
la relacion; mas no quiero
que discurramos ahora
en sus acasos diversos,
sino solo en una parte,
y es, que pues previno el cielo,
no sin misterio, que fuese
mi casa sagrado vuestro,
que él os valga; y pues no os siguen,
ninguno debió de veros
entrar en ella, con que
me parece buen acuerdo
que no volvais á la calle,
pues estando un hombre muerto
es fuerza acudir justicia,
y pueden reconoceros,
y no es bueno para nada;
y asi, á mal pasar dispuesto,
quedaros es lo mejor
aqui esta noche. *Juan.* No quiero,
Don Alvaro, embarazaros,
sino que reconociendo
la calle me dexeis ir.
Hern. No dexeis, que es lo mas cierto.
Alv. Esperad, diré en el quarto
de mi hermana, que al momento
vengan á hacer una cama.
Hern. Hagan dos. *Juan.* Daros no intento
ese cuidado. *Alv.* El cuidado,
que habeis de dar, ya le tengo,
pues la ocasion esta noche
de hablar á una dama pierdo,
que os vais, ó no, pues dexaros
no es posible; y asi, os ruego,
que aqui os quedeis.
Vase Don Alvaro.
Hern. Me conformo:
yo no he visto caballero
tan puesto en razon jamas.
Juan. Es amigo verdadero.
Hern. Mas que sea mentiroso,
y durmamos, y cenemos.
Juan. Fuimos los dos camaradas.
Hern. Pues ahora lo seremos
los tres. *Ang. dent.* Ay de mi infeliz!
Ruido de espadas dentro.
Alv. Muere, traidor.
Juan. Qué es aquello?
Hern. Espadas. *Juan.* En casa? *Hern.* Sí:
pareceme que podemos
ir á buscar otro amigo,
en habiendo aqui otro muerto,
que nos recoja. *Juan.* Qué aguardas?
conmigo entra.
Sale Angela alborotada.
Ang. Caballero,
si el ser muger os obliga,
dad á mi vida remedio,
y esa desdicha escusad,
de que yo culpa no tengo.
Juan. Dexadme entrar, que palabra
os doy de hacer lo que debo.
Dent. Alv. Muere, traidor.
Dent. Dieg. Escuchadme.
Salen riñendo.
Juan. A vuestro lado estoy puesto.
Dieg Sabreis. *Alv.* Es sordo el honor.
Dieg. Jesus mil veces, el cielo
me valga.
Cae en el tablado como muerto.
Hern. A Dios, y van dos
esta noche. *Alv.* Ya que el duelo
cumplí con satisfacerme
en lo mas fuerte primero,
ahora en tu pecho, aleve
hermana. *Ang.* Ay de mi!
Ponese delante Don Juan.
Juan. Teneos.
Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi,
y en favor de quien me ha muerto
el alma, que es el honor,
os poneis? *Ang.* Terrible empeño!
Juan. Yo, Don Alvaro. *Ang.* Qué pena!
Juan. Mi vida. *Ang.* Qué ansia!
Juan. Os ofrezco,
no digo por vuestro honor,
pero por un gusto vuestro.
Alv. Pues si he muerto ya ese hombre,
y otro recurso no tengo,
que dar la muerte á una ingrata,
dexadme. *Juan.* Aqueso no puedo
hacerlo yo. *Ang.* Qué desdicha!
Alv. Apartad.
Ang. Qué horror! *Juan.* Teneos.
Alv. No sois mi amigo? *Juan.* Sí soy.
Alv. No es vuestro mi honor?
Juan.

Juan. Es cierto.
Alv. Conoceis mi ofensa? *Juan.* Sí.
Alv. Mi desdicha? *Juan.* Ya la veo.
Alv. Mi obligacion? *Juan.* No la dudo.
Alv. Y qual es? *Juan.* Satisfaceros.
Alv. Como puedo?
Juan. Con su muerte.
Alv. Pues á qué os poneis en medio?
Juan. A que de mi no se diga
ahora, ni en ningun tiempo,
que vi matar á una dama,
y no lo estorbé, pudiendo.
Ponese delante, y defiendela.
Hern. Y yo, con ser un bergante,
vive Dios, digo lo mesmo.
Alv. Pues tampoco ha de decirse
de mi, que se puso en medio
de mi honor, y mi venganza,
cosa, que, á morir resuelto,
no atropellase. *Riñen.*
Juan. Señora,
huid, mientras yo os defiendo.
Ang. Eso no; qué es huir? mi casa
no he de dexar, que mas quiero
morir, no estando culpada,
que vivir con parecerlo.
Alv. Como puede ser posible
no estar culpada, si encuentro
dentro en tu quarto escondido
un hombre? *Ang.* Como viniendo
hoy Doña Beatriz de Silva.
Juan. Qué escucho! *Ang.* Como tu mesmo
sabes, á verme. *Hern.* Esto es malo.
Ang. Tras ella este caballero.
Juan. Ay de mi! que por dar vida
á aquesta muger, me ha muerto.
Ang. En casa se entró, veniste
tu, y tomamos por acuerdo
esconderle; y no ha podido
salir, la verdad es esto,
que como me des palabra
de averiguarlo, y saberlo
antes que me des la muerte,
me estaré en un aposento,
de quien tu tomes la llave,
y me mates si no es cierto;
y pues me puedo librar
hoy de tu colera huyendo,
y escojo el quedar cerrada,
qué culpa?

Dentro la Justicia.
Escr. Abran aqui presto
á la Justicia. *Hern.* Esto solo
nos faltaba. *Ang.* Santos cielos!
Alv. Penas á penas se añaden.
Juan. Riesgos se siguen á riesgos.
Hern. Por qualquiera de los dos
el soplo viene derecho,
pues en la calle, y en casa
tiene cada qual su muerto.
Juan. No hay por donde salir? *Alv.* No.
Escr. Echad la puerta en el suelo,
pues no responden. *Ang.* Ay triste!
Juan. Aqui no hay ya mas remedio,
que apelar á las espadas.
Alv. Tu, ingrata, en qualquier suceso
siguenos, que he de saber
tus engaños: caballeros,
á quien buscais?
Salen Alguaciles, y Escribano.
Juan. Qué quereis?
Alg. Donde está un hombre, que huyendo
se entró aqui, habiendo dexado
otro hombre en la calle muerto?
Ang. Veisle aqui, que aqui se entró
amparo, y favor pidiendo;
pero apenas pronunciar
podia el ultimo aliento:
pues venia tan herido
de la pendencia, que luego
perdió el sentido.
Hern. Ay Jesus,
qué mentira tan del tiempo!
pues dos delinquentes vivos
viene á librar con un muerto.
Alv. Esforcemos este engaño.
Juan. Por cuidar de su remedio
no acudimos, ocupados,
á abrir la puerta tan presto.
Alg. Bien se dexa conocer,
que es él quien entró, supuesto
que herido de la pendencia
vendria. *Escr.* Pues no está muerto,
sino sin sentido, pues
se mueve. *Alg.* Vaya corriendo
uno á llamar confesor,
y cirujano; y supuesto,
caballero, que esta casa
le dió por sagrado el cielo,
no será bien que de aqui
pre-

preso ahora le llevemos;
y asi, haced que le retiren
á algun cercano aposento,
donde le curen. *Alv.* No fuera
christiano, ni caballero,
quien no amparára en su casa
un desdichado: Aqui dentro
le meted.

Cogenle entre dos, y metenle.

Alg. Vamos nosotros
los capeadores siguiendo;
y advertid, que aquese hombre
queda en vuestra casa preso,
y que dél habeis de dar
cuenta. *Vanse.*

Alv. Qué os parece desto?

Juan. Que fue notable la industria.

Alv. Entrate, Angela, allá dentro,
que aunque me dan que temer
los engaños de tu ingenio,
no quiero, hasta averiguarlos,
determinarme á creerlos.

Ang. Cielos, qué hombre es este, á quien
fama, honor, y vida debo? *Vase.*

Juan. Dichoso vos, á quien llegan
los desengaños tan presto.

Alv. No mucho, pues desengaños
que dan, al parecer vuestro,
en una parte la vida,
en otra parte me han muerto.

Juan. Pues como? *Alv.* Como es la dama
que dixo Angela, el sugeto
que yo adoro. *Juan.* Otro pesar, *ap.*
desdichas? *Hern.* Malo va esto.

Alv. Mientras doy orden en casa,
esperadme vos ahí dentro. *Vase.*

Juan. Buena esperanza he traido
en Beatriz, pues lo primero
que en Madrid encuentro, ha sido
con dos muertes, y dos zelos;
pero qué me admiro (ay triste!)
si esto es querer bien? O fuego
de Dios en el querer bien!

Hern. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.

Hern. Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia
me darás para creer,
que anocheciendo en Ginebra,
amanezco en la Tebayda.
Quien vió casa como esta?
á noche toda alborotos,
muertos, heridos, pendencias,
y hoy toda tranquilidades:
ni una voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se ve; y lo que mas me eleva,
es, que la hermana, señor,
deste tu amigo no venga,
que puede echar á mentir
con un libro de despensa.
Pero qué es esto? qué tienes?
de qué suspiras? qué piensas?
há señor? *Juan.* Hernando, aqui
dentro estabas! *Hern.* Linda flema,
pues no he de estar aqui dentro,
si estar no puedo allá fuera?

Juan. Como? *Hern.* Como ese tu amigo
debió de pensar que eras
tu el preso que le entregaron
á noche; y asi las puertas
ha cerrado, y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que le sintamos. *Juan.* El
las abrirá quando venga.

Hern. No sientes estar cerrado?

Juan. Hay tantas cosas que sienta,
que no reparo ya en nada:
Ay Beatriz, quanto me cuestas
de imaginaciones locas,
de desconfianzas cuerdas,
desde á noche acá! *Hern.* Ahora sales
con eso! pues la postrera
resolucion no fue que hoy,
sin oirla, hablarla, ni verla,
nos habiamos de ir? *Juan.* Sí, Hernando,
y ha de ser; pues quien tropieza
en una muerte, y dos zelos,
qué hay que esperar? Pero dexa
á mis sentimientos, que antes
que lo executen, lo sientan.

Hern. Yo: pero ya abren.

Sale Don Alvaro.

Alv. Don Juan?

Juan. Don Alvaro? *Alv.* Quien pudiera,
amigo, significaros
el contento con que llegan

á

á vuestros brazos mis dudas,
trocadas en evidencias!
O quanto mejora el dia
los rezelos, y tristezas
de la noche! *Juan.* Mucho estimo
veros tan alegre. *Alv.* Apenas
salió el alva coronada
de jazmines, y de perlas,
quando de casa salí,
llevando de toda ella
las llaves, porque criado,
ni criada dar pudiera
aviso á Beatriz de que
la buscan mis diligencias.
Llegué á su casa, primero
que della abriesen las puertas;
y aunque es verdad que á dos calles
cae, previno mi advertencia
gurdarlas ambas; y asi,
dexando yo en una dellas
un criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfaccion, en la otra
me estuve, hasta que la abrieran.
Salió al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
á madrugar; de manera,
que pude entrar sin rezelo
al quarto de Beatriz bella,
donde, aunque extrañó el estilo,
me dió de hablarla licencia.
No hube bien dicho: yo vengo,
Beatriz, á saber quien sea
un hombre, que quedó á noche
en mi casa, quando ella
prosiguió: Don Diego es
de Mendoza, á quien la fuerza
de mis desdenes obliga
á hacer locuras tan necias,
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra
la buscó, y añadió luego
tales disculpas, que es fuerza,
que no solo los rezelos
de mi honor (ay Don Juan!) pierda,
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
á vos; pues si no es por vos,
ya por Madrid anduviera
mi opinion en opiniones,
y Angela á mis manos muerta.
Juan. Mucho me alegro de haber
estorbado una tragedia
tan infeliz. *Alv.* En efecto,
aunque un cuidado me queda,
salí de los dos mayores.
Juan. Pues qual es el que ahora os resta?
Alv. El de no saber, Don Juan,
qué medio, ó qué estilo tenga
con aquese caballero,
que herido, y preso me dexan
en mi casa; pues habiendo
curadose á noche en ella,
como vos visteis, y vuelto
en sí, porque solo era
falta de sangre el desmayo,
es forzoso que se sepa
que no fue él el que en la calle
riñó, y que en mi casa mesma
le herí; y en fin, de mi hermana
se descubre la cautela.
Hern. Buen remedio. *Juan.* Qué remedio?
Hern. Encomendarselo á ella,
que ella hallará otra mentira
tan aliñada, y compuesta,
como la pasada. *Alv.* En tanto
que discurra, ó que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero ahora hablarla, y verla.
Juan. En vuestro quarto os espero.
Alv. No, no os salgais allá fuera
por eso, que antes es bien
hablarla en vuestra presencia;
pues ya que fuisteis testigo
del daño, es justo que entienda,
que lo sois del desengaño.
Juan. Fuerza es que en todo obedezca.
Alv. Luisa?

Abre la puerta del quarto.

Luis. Señor?
Alv. Di á mi hermana
que hablarla quiero. *Luis.* Ya ella
viene hácia aqui, como oyó
abrir del quarto la puerta.

Sale Doña Angela.

Alv. Angela, hermana, qué hacias?
Ang. Solo esperar la sentencia
de mi vida, ó de mi muerte.
Hern. Qué humildad! maldita sea

el

el alma que te creyere.
Alv. Qué sentencia! llega, llega
á mis brazos. *Ang.* Mucho extraño,
que hombre, Don Alvaro, seas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciencia
á una hermana, que te ha dado
ocasion. *Alv.* Deten la lengua,
no prosigas, que ya sé
que fue sola inadvertencia
tuya, y de Beatriz; y puesto
que eres entendida, y cuerda,
con tu sentimiento mismo
me disculpa. *Ang.* De manera,
qué á Beatriz hablaste? *Alv.* Sí.
Ang. De suerte, que no te queda
ya escrupulo alguno? *Alv.* No.
Ang. Solo esperé esta respuesta,
para hacer esta accion: Luisa,
dame un manto. *Alv.* Pues qué intentas?
Ang. Irme donde eternamente,
ni me hables, ni me veas,
ni sepas de mi en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.
Alv. Angela? *Juan.* Señora?
Luis. Tiene
veinte mil razones. *Ang.* Suelta.
Herm. Oigan, sobre mentirosa,
es tambien carantoñera?
Ang. Bien pude salir á noche,
pues tuve abierta esa puerta;
pero no quise, por no
hacer culpa la inocencia:
ahora que satisfecho
estás, me he de ir, porque vea
el mundo, que no ha de estar
mi honrada altivez sujeta
al accidente de que
á verme tu dama venga,
y tras ella su galan,
para que despues la creas
á ella mas que á mi.
Juan. Al fin, todo
es contra mi. *Alv.* Considera,
que estás loca, por tu vida.
Ang. Si lo estoy, yo estaré cuerda:
traeme el manto. *Alv.* No le traigas:
decidle por vida vuestra,
Don Juan, si puede escusar
una, y otra diligencia.
Juan. Señora, aunque el sentimiento
vuestro tanta razon tenga,
no desluzcais una accion
tan noble, entendida, y cuerda,
como la que á noche hicisteis,
dando hoy segunda materia
á la presuncion; mirad,
que aun hay en casa quien pueda
dar ocasiones al vulgo,
que siempre imagina, y piensa
lo peor, á su malicia
vuestra cordura desmienta.
Ang. Mandaislo vos? *Juan.* Yo, señora,
os lo suplico. *Ang.* Pues sea
todo quanto vos quisiereis:
porque con menos fineza
pudiera satisfacer
mal de mi vida la deuda,
si es que me ha dado la vida
quien darme la muerte intenta:
jamas en mis sentimientos
hablaré; y para que vea
Don Alvaro, que remito
de una vez todas las quejas,
esta materia dexando,
hablaré en otra materia.
Ese herido caballero,
segun los criados me cuentan,
curarse quiere en su casa,
á cuyo efecto se queda
vistiendo, habiendo mandado
tener una silla puesta:
mira que has de hacer, supuesto
que hoy por preso te le entregan,
y él no sabe que lo está?
Alv. En aquesa duda mesma
estabamos discurriendo
Don Juan, y yo. *Herm.* La postrera
apelacion fue, señora,
á ti. *Ang.* Como?
Herm. Como es fuerza
que no haya remedio, si
tu ingenio no lo remedia.
Ang. Yo, con qué puedo?
Herm. Con que
algo de provecho mientas.
Juan. Qué dices, loco? *Ang.* Dexadle.
Juan. Vive Dios, que si no viera.
Herm. Por eso ves. *Juan.* Pues advierte,
que en nada que oigas te metas.

Ang. Si yo, como ese criado
dice, gobernado hubiera
el lance, un modo buscára
con que ni alcance, ni entienda
la justicia, ni él, ni nadie,
si fue, ó no fue la pendencia
dentro, ó fuera de tu casa.
Alv. Sí; pero de qué manera
eso puede conseguirse?
Ang. De una muy facil, que es esta.
Hern. No lo dixe yo? *Ang.* El no está
en aquesa quadra mesma
encerrado desde á noche?
no es esto asi?
Alv. Sí. *Ang.* Pues sea
de tantos inconvenientes
medio dexar: mas la puerta
abre. *Juan.* Y viene aqui.
Alv. No es bien,
Don Juan, que á los dos nos vea;
porque su enojo, y mis zelos
hoy á empeñarnos no vuelvan.
Juan. Retiremonos de aqui.
Ang. Y yo qué haré, si es que él quiera
irse? *Alv.* Lo que habias pensado,
y á decirnos ibas. *Ang.* Esa
es cosa para tratada
antes, Alvaro, que hecha.
Alv. Tu no dices que te atreves
á hacer que ninguno entienda
lo que ha pasado? *Ang.* Sí. *Alv.* Pues
hazlo como te parezca,
que eso será lo mejor.
Ang. Pues con aquesa licencia
retiraos, y dexadme
á mi con él. *Los dos.* Norabuena.
Vanse los dos, y sale Don Diego.
Ang. Mucho me huelgo, señor
Don Diego, de que se sienta
tan alentado el esfuerzo
vuestro, que á dexar se atreva
la cama. *Dieg.* Guardeos el cielo,
señora; mas no os parezca,
que es todo salud, que tiene
gran parte de conveniencia,
por no poneros en mas
cuidados. *Ang.* Harto me cuesta
vuestra venida á mi casa;
pero con todo eso, en ella
procuraremos serviros
hasta la convalecencia.
Dieg. Yo lo creo; y aunque os deb
tantas honras, y finezas,
deber quisiera una mas.
Ang. Qué es?
Dieg. Saber como concuerdan
dos acciones tan contrarias,
como ver, que quien me dexa
por muerto, al instante mismo
cuide con tanta asistencia
de mi salud, y mi vida.
Ang. Bien facil es la respuesta
entre el dexaros por muerto
de mi hermano la violencia,
y el querer matarme á mi:
no pudo ser que mi lengua
dixese en una palabra
como vos por Beatriz bella
venisteis, y no por mi?
Dieg. Sí. *Ang.* Luego con eso queda
respondido, como pudo,
quando imaginó su ofensa,
daros muerte; y vida, luego
que supo que no lo era?
Dieg. Yo me doy por respondido,
y vos me dareis licencia
para que tome esa silla.
Ang. Yo pedirosla quisiera
para atreverme á ofreceros
de sangria esa joyuela.
Dieg. No es la que yo á Beatriz trax
Ang. Sí. *Dieg.* Qué os obliga á volverl
quedaos con ella. *Ang.* Eso no,
que son cosas muy diversas,
quando los lances se pasan
de las burlas á las veras:
en una galanteria
puedo incurrir, sin que sea
nunca del desembarazo
el interes consequencia.
Dieg. Pues dadsela á esa criada.
Ang. Tampoco. *Luis.* Como no? veng
Ang. Tomadla pues, y id con Dios,
ved que la silla os espera.
Dieg. Guardeos el cielo mil años.
Echasela en el sombrero, vase, y sal
Hernando, D. Alvaro, y D. Juan.
Hern. Vive Christo, que le dexa
ir. *Alv.* Angela, pues qué has hecho
Ang. Aguarda, no le detengas.
Juan.

Juan. Como no? *Ang.* No vais tras él.
Hern. Pues eso yo me lo hiciera:
esta es toda la maraña
que esperabamos? *Alv.* No echas
de ver que yo he de entregarle?
Ang. Sí. *Alv.* Pues qué trazas?
Juan. Qué intentas?
Ang. Que se vaya. *Hern.* Ya se va.
Ang. Pues con eso se remedia,
y no se averigua nada.
Alg. Sí; pero no consideras,
qué yo he de dar cuenta dél?
Ang. Eso paguelo la hacienda,
y no la reputacion,
andando ahora tras necias
disculpas; y pues que no
te han de cortar la cabeza,
bien está fuera de casa,
y lo que viniera venga.
Juan. La resolucion ha sido
bizarra, no sé si cuerda.
Hern. Ni cuerda á mi, ni bizarra
me parece. *Juan.* Qué no quieras
callar? *Hern.* Pues cuerpo de Dios,
quien ha de tener paciencia
para esperar un gran lance,
y salir con tanta flema
con soltar un preso, cosa
que qualquier dama le suelta?
Juan. No seas desvergonzado.
Hern. Quando el equivoco entiendas,
pasará por porqueria,
pero no por desverguenza.
Juan. Vive Dios, que, si no callas,
que te rompa la cabeza.
Dale de cabezadas, y descalabrale.
Hern. Ya, aunque calle, está, señor,
hecha aquesa diligencia:
ay que me ha muerto! *Alv.* D. Juan
q̃ habeis hecho? *Juan.* La impaciencia
de haberle dicho mil veces,
que calle, y que no se meta
en nada, me ha ocasionado
á hacer accion tan grosera:
perdonad, señora. *Hern.* Es
la descalabrada ella?
yo solo soy el que tengo
de perdonar. *Ang.* Llega, llega,
ataréte aqueste lienzo,
hasta que á curarte vengan.
Atale un lienzo.
Juan. Yo iré á llamar quien, pues no hay
otro criado mas cerca.
Alv. Yo pienso que he de tener
balsamo en una naveta
de mi escritorio. *Luis.* No es nada
para tantas diligencias.
Hern. Sí es, y muchisimo, toda
la comisura está abierta,
hasta el mismo pericraneo.
Sale el Alguacil, y Escribano.
Alg. Dadnos, señora, licencia,
que aquel hombre que quedó
herido á noche, quisiera
tomar su declaracion,
si acaso está para hacerla.
Ang. Sí estará, pues que sin ser
posible que le detengan
nuestros ruegos, se ha vestido,
y ahora salirse intenta
de casa.
Se enfurece Hernando.
Hern. Muger, qué dices?
Alg. Muy bueno por cierto fuera,
que hombre, que por una muerte
le dexó la piedad nuestra
preso aqui, de aqui faltára.
Hern. Qué sean tan necios, que crean
lo que dice esta señora?
no deben de conocerla.
Alg. Supuesto que estais mejor,
ir á la carcel es fuerza.
Escr. Vamos, que allá tomaremos
la declaracion. *Hern.* Adviertan
vuesas mercedes, que yo
no soy. *Alg.* No se nos defienda.
Hern. Quien.
Alg. Bueno está, vamos presto.
Hern. Mata á nadie. *Alg.* Resistencia.
Hern. Qué es resistencia?
Alg. Ande, acabe.
Hern. Cielos, rota la cabeza,
y preso por una muerte?
Llevanle, y sale D. Juan, y D. Alvaro.
Juan. Ya hay quien le cure alli fuera.
Alv. Y ya el balsamo está aqui.
Juan. Mas qué novedad es esta?
Alv. Qué ha sido esto?
Ang. Haber sacado
de otro acaso otra cautela:

 los

los que por el preso vienen,
á Hernando por él se llevan,
con que se asegura todo,
pues ya no hay riesgo que temas.
Juan. Vamos tras él, para hacer
en su abono diligencias.
Alv. Yo iré, vos no vais, porque
ser criado vuestro no entiendan,
y no haberlo dicho á noche,
despierte alguna sospecha
contra vos: donde he de hallaros
luego? *Juan.* A dar iré una vuelta
á mi posada, porque
estar con cuidado es fuerza,
pues desde á noche no he vuelto.
Alv. Donde es? *Juan.* En la calle mesma
del Carmen, en una esquina
que tiene en frente dos rejas.
Alv. A Dios. *Vase.*
Juan. A Dios: vos, señora,
qué me mandais? *Ang.* Si yo hubiera
de suplicaros hoy algo,
solo, señor Don Juan, fuera,
que la prision perdoneis
del criado, pues es fuerza
que él no peligre en accion,
que fue en sus principios vuestra:
y en sabiendo que la muerte
fue de un ladron, y en defensa
de su vida, han de librarle.
Juan. De su prision no me pesa,
tanto ya porque peligre,
como porque me detenga.
Ang. Luego tan presto pensais
volveros? *Juan.* No estar quisiera
en la corte sola una hora.
Ang. A qué venisteis á ella?
Juan. A una pretension. *Ang.* No suelen
conseguirse tan apriesa.
Juan. Sí hacen, quando la esperanza
que se tiene, es no tenerla.
Ang. Tan dificultoso ha sido?
Juan. Sí, por ser tan facil. *Ang.* Esa
mas parece enigma, que
pretension. *Juan.* Quando lo sea,
bien se dexa entender. *Ang.* Como?
Juan. Como en sabiendo que era
mi pretension una dama,
que vine á Madrid por verla,
y está enamorada de otro,
es llana la consequencia
de que será, por ser facil,
dificultoso quererla.
Ang. Decis bien; pero quizá
os engañan las sospechas.
Juan. Sospechas en la mudanza
de muger, siempre son ciertas
y asi pienso irme mañana
donde las cure la ausencia.
Ang. Id con Dios.
Juan. Guardeos el cielo. *Vase.*
Ang. Ay Luisa, yo quedo muerta!
Luis. De qué, señora? *Ang.* No sé
como te diga mi lengua,
quanto me ha pesado oir,
que haya de irse tan apriesa
Don Juan. *Luis.* Qué te va á ti en eso!
Ang. Ay Luisa, qué eres muy necia!
vame la vida, y el alma,
que agradecida quisiera
pagarle con alma, y vida;
y asi, pues dixo las señas
de su casa, vén conmigo,
que no faltarán cautelas
que le obliguen á quedarse,
ó á lo menos le detengan
en Madrid aquestos dias,
hasta dar tiempo en que pueda
esta pasion declararse:
tu ayuda, ingenio, me presta,
que pues la vida le debo,
será de quien soy baxeza
el permitir que se vaya,
sin que le pague la deuda.
Vanse, y salen Ines, y Beatriz.
Ines. De que estás triste, señora?
Beat. No te he contado (ay de mi!)
el suceso de ayer? *Ines.* Sí;
pero qué sientes ahora?
Beat. Dos cosas; es la primera,
que se diga que Don Diego
está por mi herido, y luego,
que aunque satisfacer quiera
á Don Alvaro, de que
fue mi desden quien causase
que en su casa me buscase,
no presumo que podré
desvanecer sus rezelos,
porque al oirme, imagino,
que con unos zelos vino,

y volvió con otros zelos.
Pues ya que los de su honor
pudo asegurar, no dudo,
que los de su amor no pudo.
Ines. De suerte, que tu temor,
es, que Don Alvaro esté
zeloso ahora de ti,
y de Don Diego? *Beat.* Es asi.
Ines. Pues cuidado no te dé,
que por eso los desvelos
cesen en su amor fiel,
maldito de Dios aquel
que no quiere mas con zelos.
Beat. Como los suyos podrán
desvelarse? el juicio pierdo!
Ines. De qué piensas que me acuerdo
ahora? *Beat.* De qué?
Ines. De un Don Juan
que allá en Sevilla se vió
un tiempo favorecido,
y ya en ceniza de olvido
vuela su amor. *Beat.* Eso no
quiero que pienses de mi;
porque no soy yo muger,
que no he de dexar de querer
lo que quise. *Ines.* Si es asi,
como, habiendole querido,
estás de otro amor hablando?
Beat. Como á Don Juan quise, quando
creí, que fuera mi marido,
hoy que ha de serlo prevengo
Don Alvaro; y siendo asi,
aquel mismo amor que alli
tuve, es el que ahora tengo.
Ines. Sí; mas si á escoger te dieran
en Don Alvaro, y Don Juan
para marido, ó galan
al uno, á qual escogieran
tus amorosos empleos?
Beat. Yo confieso que eligiera
á Don Juan, que fue primera
eleccion de mis deseos;
mas ya imposible, he de hacer
que sea otro amor mas feliz.
Ines. Ay del ausente.
Salen Angela, y Luisa con mantos.
Ang. Beatriz?
Beat. Qué es esto que llego á ver
amiga? pues como asi,
sin avisar, se entra en casa
el bien? *Ang.* Oye lo que pasa,
sabrás que no es (ay de mi!)
fineza de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
á valerme de ti, y della.
Beat. Ya sabes mi voluntad.
Ang. Yo he menester que tu á Luisa
un vestido tuyo des,
y tu á mi uno tuyo, Ines:
luego mi temor te avisa,
que si vienen á buscarme
de mi casa, has de decir
que entonces me acabo de ir.
Beat. Yo lo haré; pero admirarme
de oirte es fuerza: di qué ha habido?
Ang. Ay amiga, no lo sé;
pero yo te lo diré,
mientras sacas tu el vestido.
En el empeño (ay de mi!)
que sabes quedé, mi hermano
á Don Diego hirió, y tirano
quiso darme muerte á mi.
Un caballero, que habia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistió la muerte mia
de suerte, que en tal cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuerdo, restado, y valiente,
hoy estoy viva por él.
He sabido que se parte
de Madrid, y no quisiera
que sin hablarle se fuera,
haciendo yo de mi parte
con él alguna fineza:
y asi, disfrazada quiero
hablarle, Beatriz, primero;
y ver si la sutileza
de las prevenciones mias
pueden con lo que pensé,
ó que no se vaya, ó que
se detenga aqui unos dias;
que entre tanto podrá ser,
que tenga ocasion mi amor
para explicarse mejor,
de cuya industria he de hacer
tercera una dama bella,
que á Madrid buscando viene,
por lo qual, ya me conviene
descomponerle con ella;

y para que disfrazada
no me pueda conocer,
Luisa, la dama ha de hacer,
y yo he de hacer la criada.
Beat. Pensé que habia sucedido,
acerca de nuestro error,
otra novedad mayor.
Ang. No, amiga, esto solo ha sido
lo que me trae á tu casa.
Beat. Pues entra, y escogerás,
Luisa, el vestido que mas
te agrade. *Ang.* Fortuna, escasa
de favores para mi,
amor, y yo te buscamos.
Luis. Guardate, Don Juan, que vamos
Angela, y yo contra ti. *Vanse.*
Beat. Quien será este caballero,
que tanto Angela desea
hablar? *Ines.* Quien quiera que sea
hace bien, si considero,
que estar debe agradecida
una muger á quien da
seis reales; pues qué será
todo el gasto de la vida?
Mas volviendo á aquel pasado
discurso, al fin, ya espiró
Don Juan? *Beat.* No despiertes, no,
cenizas de un bien pasado,
que ardiendo todavia estan:
y queda, Ines, advertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres á Don Juan.
Vanse, y sale Don Juan.
Juan. Qué bien acompañado
un infeliz está con su cuidado?
por no verme un momento
sin él, no he de salir deste aposento;
perdone la grandeza
de Madrid, q̄ primero es mi tristeza,
y así, con ella á solas vivir quiero,
en tanto que ausentarme.
Salan Angela, y Luisa con mantos, y vestidos diferentes.
Luis. Caballero,
si una muger. *Ang.* Y aun dos.
Juan. Grave tristeza!
Luis. Siempre halló su sagrado en la nobleza;
permitid que lo sea vuestra casa,
mientras por esa calle un hombre pasa,
porque me va la vida
en no ser conocida.
Juan. Sosegaos, señora,
y creed que estais segura por ahora,
no siendo la primera
vez que me empeñe yo por quien no quiera.
Ang. Y como q̄ se ve, q̄ en vos no es nuevo.
Juan. Pues no, porq̄ á ninguna se lo debo:
reportaos, nadie os sigue.
Luis. Yo estoy muerta!
Ang. Yo no; mas desauciada sí.
Luis. Esa puerta
cerrad. *Juan.* Ya está cerrada,
y pues vuelvo á decir, que asegurada
podeis estar, si acaso es permitido,
que me digais vuestro suceso os pido,
para que sepa puntual, y atento
en que os puedo servir.
Luis. Estadme atento;
pero con condicion, que descubrirme
no habeis, ni conocerme, ni seguirme.
Yo soy; pero no es posible
deciros mi nombre, basta,
para lo que he de contaros,
sobre que soy una dama
de algunas obligaciones,
si con esta confianza
puede decir, que las tiene
quien muestra que no las guarda:
si bien, las culpas de amor
son tan nobles, tan hidalgas,
que aunque es yerro cometerlas,
es acierto confesarlas.
De amor, pues la culpa es mia,
siendo de mi mal la causa
un caballero, que amante
sufrió de mi las templadas
iras de amor, hasta que
el ruego, el llanto, y el ansia
pudieron de mis favores
coronar sus esperanzas.
Apenas favorecido
se vió, quando (ha suerte airada!)
trocó (ay hombres, quien os cree!)
las finezas en mudanzas.
Hace que se quita un guante.
Ang. El guante te quitas? que
se conocen, no reparas,
por los pies, y por las manos

los diablos, y las criadas?
Luis. Dió ocasion á mis desdichas
una hermosura gallarda,
cuyo nombre: pero dadme
licencia de no nombrarla,
porque no quiero tomar
tan ruin, tan civil venganza,
como quitarla el honor,
aunque ella me quita el alma.
Supelo, pedile zelos;
qué mal hice! que es usada
cosa el que ofende con obras
satisfacer con palabras.
Mas, en fin, como un zeloso
todo es ardides, y trazas,
las busqué para cogerle
dentro de su misma casa;
el medio fue un interes,
sobornando una criada,
que á esconderme se atrevió
de su quarto en una quadra,
con condicion, que no habia
mas de verla, sin hablarla,
á cuyo efecto, saliendo
de mi casa, disfrazada
como veis, entré en la suya,
donde escondida, oí que hablaba
otra criada con ella,
diciendo tales palabras:
Muy mal, señora, á Don Juan
de Toledo su amor pagas,
pues debiendole. *Juan.* Qué escucho?
Luis. Tu beldad finezas tantas,
hoy en nuevo amor te empeñas.
Juan. Volded á decir, que estaba
divertido; á quien nombró,
señora, aquesa criada?
Ang. Ya va el pecador cayendo.
Luis. Si la memoria no engaña,
Don Juan de Toledo dixo:
qué os admira? qué os espanta?
Juan. Puede ser que algo me importe.
Luis. No puede, si se repara
en la platica que á esta
siguió, pues della se saca,
que este Don Juan de Toledo,
de quien hoy las dos hablaban,
caballero es forastero,
pues prosiguió la criada:
que seguro él en Sevilla
estará de tu mudanza.
Juan. Por donde vuestra voz piensa
que me asegura, me mata.
Luis. Pues esto á vos en qué puede
importaros? *Juan.* A mi en nada,
proseguid. *Luis.* Si os doy pesar,
para qué? *Juan.* Para que salga
de una duda. *Luis.* Yo lo he dicho,
por solo honestar la causa
de mi dolor, pues ingrato
me olvida por quien le agravia.
Juan. No os afligais, proseguid.
Luis. En esto las dos hablaban,
quando á la puerta llamaron.
Llaman dentro.
Ang. Y aun á aquesta tambien llaman.
Luis. Ay de mi! si á mi me buscan.
Juan. No temais, á aquesa quadra
os retirad, y creed
que muera en vuestra demanda.
Ang. No responder, no es mejor!
Juan. No, que oyendo que aqui se habla,
parecerá cobardia,
ó cuidado; entrad, qué aguarda
vuestro temor? *Luis.* Vén, señora,
qué dices de la maraña?
Ang. Que has entrado bien en ella;
quiere amor, que con bien salgas.
Retirase junto al paño.
Juan. Quien es?
Llama á la puerta recio Don Alvaro.
Alv. Yo, Don Juan. *Ang.* Ay triste!
mi hermano. *Luis.* Oye, mira, y calla.
Juan. Don Alvaro, qué hay de nuevo?
Alv. No ha llegado Hernando á casa?
Juan. Hernando? pues no está preso?
Alv. Sí; mas oid lo que pasa:
tras él á la carcel fuí,
y hablando al Juez de la causa,
le dixe, como á aquel hombre
quisieron quitar la capa
á mis umbrales á noche,
en cuya defensa, se halla
tan atentado, que dexa
muerto uno de una estocada.
Contéle que salió herido,
y que entrandole en mi casa
le curé en ella, y le tuve
preso, de donde le sacan
con gran riesgo de su vida:
él

él desto informado, manda
que me le entreguen segunda
vez, debaxo de fianza,
porque se cure, y esté
de manifiesto; á esta causa,
pensé que hubiera llegado;
mas tomandole quedaban
su declaracion, y asi,
por eso sin duda tarda.
Juan. Mucho, Don Alvaro, estimo
tan gran diligencia. *Alv.* En nada
os sirvo, pues yo soy mas
interesado en la instancia
de su libertad, que vos,
pues con esa se repara,
no echar menos á Don Diego;
con cuya ausencia se salva
el decoro de Beatriz,
y el engaño de mi hermana.
Sale Hernando empañada la cabeza.
Hern. A pensar que hablabais de esa
muger, vive Dios, no entrára,
aunque fuera el paraiso
terrenal aquesta estancia.
Juan. Seas, Hernando, bien venido.
Hern. No te me acerques, aparta,
que si vengo, es solo á darte
cuenta de tu ropa blanca,
tu dinero, tus vestidos,
y pasarme luego á Francia.
Juan. Por qué? *Hern.* Porq estar no quiero
con amo que descalabra
un hora, ni ha de tener
amigo que tenga hermana
el que yo desde hoy sirviere.
Alv. No miras que en confianza
estás mia? *Hern.* Eso qué importa?
diga usted á aquella dama,
que yo la beso las manos,
y que quando por mi vayan,
ponga á otro en mi lugar,
que yo sé que no haré falta,
si ella lo toma á su cargo.
Juan. Hernando, el enojo basta.
Alv. Ea, Hernando, por tu vida.
Hern. No sé que tiene de damas
los amos. *Juan.* Como? *Hern.* Se quieren
mas, quando mas mal nos tratan.
Juan. Yo no he menester con vos
cumplimientos; una dama
en ese aposento está,
lugar me dad para hablarla.
Alv. Tan presto teneis empleo?
mas notable es mi ignorancia,
habiendome dicho á noche,
que habiais venido á buscarla.
Juan. Pues no es ella por quien vine,
y antes hablandome estaba
de mi, y della, sin saber
ni de quien, ni con quien habla.
Alv. Pues como aqui vino? *Juan.* Huyendo.
Alv. De quien? *Juan.* No sé.
Alv. Ella es extraña
novela, si no es tramoya
de algunas mugeres que andan
embistiendo á forasteros.
Juan. Algo me habeis dicho, para
que haga reparo en algunas
bien notables circunstancias:
ahora bien, idos con Dios,
que yo con esa palabra
sola quedo prevenido.
Alv. Ved si será de importancia,
que yo en la calle os espere.
Juan. No, pero en alguna casa
podeis estar escondido,
y seguirla quando salga,
que yo deseo saber
quien es, y he de asegurarla,
no siguiendola yo. *Alv.* Pues
fiad de mi lo que me encarga
vuestro cuidado, y á Dios. *Vase.*
Hern. Digale usted á su hermana,
que estoy muy agradecido.
Juan. Qué es esto que por mi pasa?
vive Dios que aqui hay tramoya,
y que tengo de apurarla.
Hern. Todavia, señor, duran
esas, sombras, y fantasmas?
Juan. Ya se fue; salir podeis.
Hablando con ellas.
Hern. Estás loco? con quien hablas?
Salen Angela, y Luisa tapadas.
Luis. Con ese seguro salgo.
Hern. Cuerpo de tal, esto estaba
escondido? *Luis.* Quien era ese
caballero que os buscaba.
Juan. Un amigo; proseguid
la historia, que comenzada
dexasteis. *Luis.* No hay para qué,
su-

supuesto que lo que falta
no es mas de que quien llamó,
era de mi mal la causa.
Que apenás le vi entrar, quando
llena de zelosa rabia
salí, haciendo mil locuras,
hasta que desesperada
tomé la puerta, viniendo
por esa calle, pasaba
un hombre, que alli, sin duda,
si me conoce, me mata.
Entréme aqui huyendo; y puesto
que ya estoy asegurada
de que no me conociese,
dad licencia que me vaya.

Juan. Eso no, que siendo yo
de quien vos decis que hablaban,
segun el nombre, y las señas,
esa dama, y su criada,
no tengo de persuadirme
á que esto el acaso lo haya
dispuesto asi, sino que
vos venis con otra causa,
y asi he de saber quien sois.

Luis. No lo intenteis, que palabra
os doy, que en otra ocasion
lo sepais. *Hern.* Y usted no habla?

Ang. Sí hablo, mas no con lacayos;
pero diga, por qué causa
ha estado preso, y herido
usted? *Hern.* Ahí es que no es nada,
diez capeadores quisieron
quitarme á noche la capa,
yendo solo. *Ang.* Yendo solo?

Hern. Sí, mi amo es Juan de buen alma,
en una casa se entró,
mientras que yo á cuchilladas
á uno maté, á tres herí,
y seis volvieron la espalda:
saqué aqueste piquetillo,
y quedé vivo, á Dios gracias.

Ang. Sí, mas como le prendieron?

Hern. Como una loca, borracha
de una hermana de un amigo
(no mas amigo de hermana)
dió el soplo. *Ang.* Fue muy mal hecho.

Hern Y como que fue, no me haga
Dios mas bien en esta vida,
que matarla á bofetadas.

Ang. A quien esas gracias tiene,
es justo. *Hern.* Y sobre estas gracias,
es la mayor embustera,
y enredadora, que se halla
desde el Rastro, hasta la cruz
de Moran, y con haber tantas:

Mirale con cuidado.

pero en qué estais reparando?

Ang. En que las señas me engañan,
ó aquesa herida. *Hern.* Qué? *Ang.* Mas
parece calabazada,
que otra cosa. *Hern.* Vive Dios,
que debe de ser hermana
de otro amigo de mi amo.

Luis. Si todo aquesto no basta,
quando, Don Juan, quereis ver
vuestros zelos cara á cara?
vereis si yo miento, ó no.

Juan. Aunque esa en mi es escusada
diligencia, con todo eso
he de tomar por venganza,
que ella sepa que lo sé,
y solo por esta causa
dilataré mi partida
quanto quisiereis. *Luis.* Mañana,
ó esotro os avisaré.

Juan. Con quien? *Luis.* Con esa criada.

Ang. Y yo vendré muy contenta,
que caballeros que amparan
las mugeres, es razon
que con la vida, y el alma
igualmente los sirvamos
las criadas, y las amas.

Juan. Pues norabuena; id con Dios.

Luis. A Dios, pues. *Ang.* Albricias, alma,
que ya no se irá tan presto,
pues zelos, y amor le paran. *Vanse.*

Hern. Qué, las dexas ir sin verlas?

Juan. No pienses que las dexára,
á no saber que en la calle
Don Alvaro las aguarda.

Hern. Pues siendo asi, no las sigo,
y en tanto veré si falta
algo de la alcoba. *Juan.* Estás
loco? *Hern.* Pues de eso te espantas?
sabe que hay en Madrid
mugeres, que por enaguas
se suelen puestas llevar
las sabanas de la cama. *Vanse.*

Salen Luisa, y Angela.

Luis. Si te habrán, señora, echado
me-

menos en casa? *Ang.* No habrán,
pues mi hermano con Don Juan,
y en la prision del criado
toda la mañana ha estado
divertido. *Luis.* En casa entremos
de Beatriz, destrocaremos
estos vestidos. *Ang.* Qué error
no hará en sus fines amor,
siendo en su principio extremos?

Vanse, y sale Alvaro.

Alv. Como aquesta dama, quando
de la posada salia,
vió que nadie la seguia,
su rezelo asegurando,
ni temiendo, ni dudando,
hasta esta calle ha venido,
sin verme: quien habrá sido
muger que (mas, ó infeliz!)
en casa entra de Beatriz?
Y si ahora en el vestido
reparo, viven los cielos,
que me acuerdo (dura estrella!)
de habersele visto á ella:
quien por agenos desvelos
espia fue de sus zelos,
sino yo? mas qué esperais
sentimientos, si no entrais
á apurar vuestro dolor,
antes que pueda.

Sale Don Pedro.

Ped. Señor
Don Alvaro, donde vais?
Alv. Por esta calle venia,
y importandome llegar
á esotra (ay de mi!) pasar
por vuestra casa querria.
Ped. Id, pues, que no es cortesia
teneros; y mas si amor
os lleva. *Vase.*
Alv. Qué sin temor
me ha dexado en su portal!
mas quando no está el leal
en las manos del traidor?
Ya vuelve la esquina, y puedo
sin ningun temor subir
á su quarto.

Vase, y salen Beatriz, nAgela, y Luisa.

Beat. Si te vió
mi padre, Angela, al salir?
Ang. No pudo, porque ya estaba
yo en tu quarto, quando vi
que él baxaba: Luisa entra,
mudaremos. *Beat.* Y en fin,
como sucedió? *Ang.* Bien, pues
por lo menos conseguí,
que por ahora no se vaya.
Beat. Como? *Ang.* Solo con decir
muchos males de una dama,
que en toda mi vida vi,
ni sé quien es.

Sale Ines alborotada.

Ines. Ay señora,
tu hermano. *Luis.* Donde hemos de ir,
que no nos siga este hermano?
Ang. Pues no es justo, estando asi,
que me vea; no le digas
que aqui estoy.

Escondese, y sale Don Alvaro.

Alv. Aunque infeliz
mi deseo, venga siempre
trayendo un pesar tras sí,
porque con menos padrino
no se atreviera á venir
á vuestra casa, escuchadme.
Beat. Como, Don Alvaro, asi
á estas horas en mi casa
entrais? *Alv.* Como no hay en mi
arbitrio para atender,
ni accion para discurrir:
tan presto os habeis mudado
el vestido? *Beat.* Qué decis?
Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo
desde que os miré salir
de una casa. *Beat.* No paseis
adelante, que venis
muy ciego, y desalumbrado.
Alv. Pues qué se hicieron, decid,
dos mugeres, que yo entrar
ahora en vuestra casa vi?
Beat. Pasarian, como tiene
mi casa, si lo advertis,
otra puerta, á esotra calle.
Alv. Esa respuesta le dí
yo á vuestro padre; y no es bien,
que aspid del viento sutil,
habiendola yo engendrado,
se me vuelva contra mi;
y vuestro el vestido, y vuestra
la casa, y haber, en fin,
quitadoosle tan aprisa,

da mucho que presumir;
y he de saber, vive Dios,
á que, con accion tan vil,
una muger como vos
se atreve tapada á ir
á una casa de posadas,
á buscar, con necio ardid,
á un forastero. *Angela sale al paño.*
Ang. Esto está
peor que estaba, que á mi,
como yo hice, ha de culparme,
para disculparse á sí.
Beat. Estais loco? *Alv.* Loco estoy.
Ang. Ingenio, un modo elegid,
que á mi hermano desengañe,
y desempeñe á Beatriz.
Beat. A tan necia groseria,
como imaginar de mi
tan baxa accion, solo puedo
responderos. *Alv.* Como?
Pasan Luisa, y Angela, por delante muy apriesa.
Ang. Asi:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas. *Vanse.*
Beat. Bien advertis,
Don Alvaro, si era yo
la dama que vos seguis:
y con esto, idos con Dios,
que es hora ya de venir
mi padre. *Alv.* Decis muy bien.
Hace que se va.
Beat. Pues no ha de ser por ahí,
sino por esotra puerta.
Alv. Esto, cielos, es sentir?
Beat. Esto amar?
Angela junto á la puerta. Esto querer?
Tod. Fuego de Dios en el querer bien.
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Hernando.
Juan. Con deseo de saber
la confusion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo á ver
si ya á su casa volvió:
llega, y si está en ella, di,
Hernando, que estoy aqui.
Hern. Quien ha de llegar?
Juan. Tu. *Hern.* Yo
á esa casa? no lo creas.
Juan. Por qué? *Her.* Porque no hay pollino,
que no rehuse el camino,
donde tropezó. *Juan.* No seas
cansado, mira que á mi
no está bien llegar. *Hern.* Ni á mi.
Juan. Porque no lo he de intentar,
mientras Don Alvaro ahí
no estuviere. *Hern.* Yo no quiero
entrar, que es mas que eso, aunque
San Alvaro mismo esté;
mas si me dices primero,
porque no entras tu, iré yo.
Juan. A su hermana dí la vida,
y está tan agradecida
á aquella accion, que no
quiero que algun pensamiento
haga en mi, al verla tan bella,
deseo de lo que en ella
es solo agradecimiento;
y si la verdad dixera,
mas en esto hablar no quiero:
en esa esquina te espero,
llega, y llama. *Hern.* No quisiera
decir de quan mala gana
voy. *Da golpes Hernando.*
Dent. Luis. Quien es?
Hern. Yo soy. *Luis.* Quien digo?
Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana.
Sale Luisa.
Luis. Señor Hernando, uced sea
muchas veces bien venido:
como en la carcel le ha ido?
Hern. Muy bien.
Luis. Quien habrá que crea,
que sano, y libre le veo?
diréle á mi ama, que ha estado
con muchisimo cuidado
de su prision. *Hern.* Yo lo creo,
segun la experiencia tengo.
Llama Luisa recio. Señora?
Hern. No hay para qué
llamarla, porque me iré
sin decirla á lo que vengo.
Sale Angela.
Ang. Quien á la puerta llamaba,
Luisa, qué te obliga ahora

 á

á dar voces? *Hern.* Yo, señora,
que á Don Alvaro buscaba,
porque mi amo queria
hablarle. *Ang.* O señor Hernando,
quando estaba deseando
verle! *Hern.* Tanta cortesia
para un humilde criado?
Ang. Criado de un hombre, á quien yo
debo el vivir, por qué no?
Hern. Eso fuera bien mirado,
quando la justicia vino.
Ang. Entonces no pude yo
escusarlo. *Hern.* Como no?
Ang. Como mi ingenio previno
enmendar con esa accion
todo el suceso pasado.
Hern. Lastima es no haberme ahorcado,
habiendo tanta razon.
Ang. Otra es la que yo temia,
quando eso hubiera de ser.
Hern. Otra? *Ang.* Sí.
Hern. Qual es? *Ang.* Saber
que fue vuestra valentia,
quién mató uno, tres hirió,
y seis se fueron huyendo,
quando vuestro amo corriendo,
en una casa se entró,
mientras que vos, como un Cid,
cumpliais su obligacion.
Hern. Demonios, vive Dios, son
las mugeres de Madrid.
Ang. Pero hablaros no quisiera
en cosas pasadas ya,
á donde Don Juan está?
Hern. En esa esquina me espera.
Ang. Pues decidle, que mi hermano
no está aqui; y si ha de esperalle,
sea en casa, y no en la calle.
Hern. Yo se lo diré, aunque en vano
querrá su puntualidad
usar de esa cortesia.
Ang. Por qué? *Hern.* Porque es todavia
caballero de Ciudad.
Ang. Para que no lo sea, y no
pueda escusarse de entrar,
si á mi hermano ha de esperar,
vé tu, Luisa, y di, que yo
le suplico, no se esté
en la calle: y mientras viene,
dime tu, en qué estado tiene
su partida? *Hern.* Nada sé.
Ang. Ha visto la celebrada
dama que vino buscando?
Hern. No sé nada. *Ang.* Dime quando
la viste tu? *Hern.* No sé nada.
Ang. En qué estado estan sus zelos!
Hern. Ya he dicho que nada sé.
Ang. Pues yo sí, y te lo diré
á ti; todos sus desvelos
nacieron de averiguar
que ella otro galan tenia.
Hern. Hay tan gran bellaqueria!
solo eso me hiciera hablar:
otro galan, vive Dios,
hay quien diga? *Ang.* Qué te admira?
Hern. El ser tan grande mentira,
que no eran sino otros dos.
Ang. Ya viene; como haré, cielos,
que sin que mi honor se ofenda,
mis sentimientos entienda?

Salen Don Juan, y Luisa.

Juan. Ya que mis locos rezelos
no se escusan de no entrar,
como haré, que sus intentos
no entiendan mis sentimientos?
Ang. Qué verguenza! *Juan.* Qué pesar!
una criada, señora,
me dixo que me llamais,
y á ver vengo que mandais.
Ang. Suplicaros, que si ahora
habeis, señor, de esperar
á Don Alvaro, no sea
en la calle. *Juan.* Quien desea
solo servir, y agradar,
muchas veces no se atreve
á usar de todo el favor.
Ang. Eso es extrañar, señor,
el que aquesta casa os debe:
fuera de que otro cuidado
esta licencia me dió.
Juan. Cuidado? *Ang.* Sí, porque yo,
Don Juan, habiendo escuchado
de vos mismo, que unos zelos
tan presto os hacen volver,
le he tenido, de saber
en que estado sus desvelos
estan, y quando será
la partida. *Juan.* Mal podré,
porque uno, ni otro no sé,
responderos. *Ang.* Claro está,

que

que habrá mudado intencion
aquella dama, que Hernando
me estaba ahora contando,
que á veros fue. *Hern.* Ay tal traicion!
Juan. Siempre has de ser hablador?
Hern. Luego crees que verdad sea?
toda mi vida me vea
sin dinero, y con amor,
si la he hablado palabra.
Ang. Eso qué viene á importar?
Hern. No te debes de acordar,
que es amo, que descalabra
por menos que eso. *Ang.* Si yo
pensára que esto pudiera
disgustar, no lo dixera;
pero él, en fin, me contó,
que una principal señora
á buscaros habia ido.
Juan. Nada callar has sabido?
Hern. Oye mi disculpa ahora;
como pude yo decir,
que era principal persona
una picara buscona,
que solo debió de ir
á campar con su fortuna,
que otras llaman pecoréa?
Juan. Posible es, que en ti no vea
accion, ni palabra alguna,
que no sea de hombre vil?
Amagale, y detienele Angela.
Hern. Detente, no hay para que
me descalabres, pues que
no tiene ya el Alguacil
que hacer en aquesta casa;
y asi, poco habrá importado
que esté, ó no descalabrado.
Ang. Sabiendo, pues, lo que os pasa
con la dama de que hablamos,
solo he querido saber
si la hemos de agradecer
un dia mas en que os sirvamos:
pues, á lo que él me contó,
promete finezas raras.
Hern. Yo? *Ang.* Si tu no lo contáras,
pudiera saberlo yo?
Juan. Claro es, no supo callar,
y ahora parecer muda.
Hern. No me acuerdo; mas sin duda
yo lo debí de contar.
Juan. Quando yo por él no mas
en Madrid me he detenido.
Ang. Y no por ella? *Juan.* No he sido
tan confiado jamas.
Ang. Pues bien, Don Juan, podeis serlo,
que en merito conocido,
defecto es no haberlo sido.
Juan. Como? *Ang.* Oid, si quereis saberlo:
qué arbol, qué piedra, ó qué planta
diera al enfermo salud,
si negára la virtud
con que á esotras se adelanta?
Y de la misma manera,
qué arbol, piedra, ó planta rara
no matára, si ostentára
la virtud que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
si es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni decir la que no tiene:
con que igualmente culpado
en el merito habrá sido
el que es sin él presumido,
que con él desconfiado.
Hern. Señor, no lo entiendes? *Juan.* No;
vanos son mis pareceres.
Hern. Ahora echo de ver, que eres
mas mentecato, que yo.
Juan. En vuestra maxima fundo
mi temor, pues considero
en mi el error del primero,
sin la razon del segundo.
Ang. Pues os engañais, que estan
en vos muy de parte mia
gala, ingenio, bizarria,
nobleza.
Sale Don Alvaro.
Alv. Angela? Don Juan?
Luis. Buen semblante trae. *Ang.* O quanto
temí si nos conoció!
Luis. Bien haya quien inventó
taparse, y morder el manto.
Alv. Quanto he estimado el hallaros
aqui! *Juan.* Viniendo yo ahora
á buscaros, mi señora
Doña Angela, me ha mandado
que os espere. *Alv.* Sabe bien
quanto os estimo, mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos. *Juan.* Supisteis ya quien
era aquella dama? *Alv.* No;
y

y aun importa que aqui esté
Angela al contar lo que
con ella me sucedió.
Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
si es que el efecto he de oir.
Alv. Don Juan me mandó seguir
dos mugeres. *Ang.* Y qué ha habido?
Alv. Que al ir tras ellas, entraron
en casa de Beatriz bella.
Ang. De Beatriz? *Alv.* Sí, y aun ser ella
mis temores sospecharon:
y mas no habiendo caido,
como hay mil de una manera,
hasta entonces, de que era
suyo tambien el vestido,
con cuyo rezelo entré
en su quarto. *Juan.* Proseguid.
Ang. Y en fin era ella? *Alv.* No, oid;
como tan necio llegué,
colerico, y ofendido,
viendo el daño que causó,
de su aposento salió
la dama que habia seguido,
y con el manto en la boca.
Juan. Raras cosas me contais.
Alv. Dixo al pasar: no os metais
vos en mas de lo que os toca.
Ang. Dixo bien. *Alv.* Con que forzoso
el no conocerla fue,
pues con Beatriz me quedé
disculpando lo zeloso
que habia estado; pero ella
quien es la dama dirá,
y mas á Angela, si va,
Don Juan, esta tarde á vella,
y á pagarla la visita,
á cuyo efecto he querido
que haya el suceso sabido.
Juan. Será merced infinita,
que quiera saber quien fue.
Ang. Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y pensad
que desde ahora lo sé.
Juan. Hareis á un triste feliz.
Habla Angela con Luisa.
Ang. Al punto iré; hoy has de ver,
que otra vez me he de valer
de la casa de Beatriz,
pues un papel: pero vén,
que allá dentro lo sabrás.
Luis. Gran maraña urdiendo vas,
quiera Dios que pare en bien.
Vanse las dos.
Alv. Don Juan, yo tengo esta tarde
que hacer, seguro vais ya
de que mi hermana sabrá
quien ha sido. Dios os guarde. *Vase.*
Juan. Hernando, tu has entendido
algo desto que ha pasado?
Hern. Diera ahora por ser letrado,
el estar preso, y herido.
Juan. Salir de en cas de Beatriz,
y con su vestido, quien
á verme fue, muestra bien
quanto es mi amor infeliz:
pues sabiendo que aqui estaba,
haber enviado á buscarme
á quien pudiera contarme
que ella otro galan amaba,
y haberme ofrecido (ha cielos!)
que para darme venganza
de su olvido, y su mudanza,
me llevará á ver mis zelos;
decirme er, que en vano espera
mi amor su agrado, y que no
la busque. *Hern.* Escucha, que yo
lo entiendo de otra manera:
saber allá la criada
que con la tapada entró,
señor, que mi herida no
fue mas que calabazada,
y tener acá cuidado
de quando te vas, y en fin,
saber todo el caso, sin
haberlo yo contado;
mucho da á entender, que es ella
quien quiere descomponerte
con esotra, por quererte.
Juan. Para eso de Beatriz bella
no se valiera. *Hern.* Es verdad;
pero quizá se valió,
sin saber de quien, pues no
sabe de tu voluntad,
mas de que aqui enamorado
vienes, pero no de quien.
Juan. Eso es querer tu tambien
haberte en salud curado
de lo que la has dicho. *Hern.* Dos
tinas de pez, y alquitran
me frian.

Sale Luisa tapada con un billete corriendo.

Luis. Señor Don Juan,
leed este papel, y á Dios.
Juan. Tenla, Hernando.
Hern. Oye, cruel. *Asela de un brazo.*
Luis. Si me teneis, ó seguis,
ved que nada conseguis
de lo que dice el papel.
Juan. Pues por si me está mejor
lo que él dice, que no el veros,
será justo deteneros,
hasta leerlo. *Hern.* Sí, señor.
Lee D. Juan. *Mal os salió la diligencia de aquel caballero, yo lo dispuse asi, porque no debais á ageno cuidado lo que podeis á mi fineza: esta tarde quiero que veais en vuestros desengaños mis verdades; esperad en vuestra casa á quien irá por vos, y venid con un criado solo, que aunque soy corriente, no soy amiga de amigos. Dios os guarde.*
Juan. Esto dice; pues tan breve
plazo toma, he de apurar
adonde puede llegar
lo que á este engaño la mueve:
dexala, Hernando; id con Dios.
Sueltala.
Luis. Yo estaba de tal manera,
que aun con el diablo me fuera. *Vase.*
Juan. Qué es aquesto que á los dos
nos sucede? *Hern.* Yo qué sé?
Juan. Quien pudiera irse acordando!
Paseanse.
Hern. Velo tu recopilando,
que yo te responderé.
Juan. De una dama los amores
en Madrid me hacen entrar.
Hern. Donde es lo mismo buscar
damas, que hallar capeadores.
Juan. A uno en el primer combate
maté, encontrandole airado.
Hern. Con quien un enamorado
hallará, que no le mate?
Juan. Entré en lance tan urgente,
donde un amigo le allana.
Hern. Y este tal tiene una hermana
en gramatica sapiente.
Juan. A ella dí la vida yo,
en un error convencida.
Hern. Y maldita sea la vida,
y el alma que tal la dió.
Juan. Por mi su honor, y su fama
lugar halló á la disculpa.
Hern. Y vino á tener la culpa
nuestra susodicha dama.
Juan. La justicia que llegó,
buscandome, por el ruido.
Hern. Ser entonces otro herido
el homicida creyó.
Juan. Tanto la hermana ingeniosa
lo fingió, que parecia.
Hern. Que su hermano la tenia
para Monja Religiosa.
Juan. Uno, en fin, y otro suceso
remedio en su industria halló.
Hern. Tan facil, como ser yo
el descalabrado, y preso.
Juan. Vióme otra dama, que ya
sé, que de Beatriz se fia.
Hern. Qualquier Cardenal envia
su mula donde él no va.
Juan. Esta con industria, y arte
hoy desengañarme quiere.
Hern. Y lo que allá sucediere,
dirá la segunda parte.
Juan. Vén, pues, conmigo, que yo
hoy tengo de saber: pero
no es aquel caballero
á quien Don Alvaro hirió?
Hern. El mismo. *Juan.* Pues á un pesar
el rostro quiero volver,
él vendrá, no es bien hacer
que le vamos á buscar. *Vanse.*
Sale Don Diego.
Dieg. Apenas convalecido
salgo de casa (ay de mi!)
quando al primero que aqui
encuentro, el amigo ha sido
de Don Alvaro, no sé
si empiece en él la esperanza,
que traigo de mi venganza;
pero no, puesto que aunque
me hirió, no son mis desvelos
atentos á aquel pesar,
pues no me toca vengar
la herida, sino los zelos
que de Don Alvaro tengo;
pues vi, quando oculto estaba,
que á Beatriz enamoraba:

y asi, en esta calle tengo
de hacer, si por ella pasa,
que vea, que ni hay, ni ha habido
quien valiente no haya sido
dentro de su misma casa.
Aunque, si mejor advierto,
muy distinto es pretender
reñir, que satisfacer;
y asi, será lo mas cierto
de otra manera buscalle;
y pues sé, que no se aleja,
deste umbral, y desta reja,
esta noche he de matalle;
donde, si vengada quedo,
verá, que al ser su homicida,
puedo perdonar la vida,
pero los zelos no puedo. *Vase.*

Salen Doña Beatriz, y Doña Angela.

Beat. Desperdicio es, no hacer muchos
prestamos de amor, á quien
tan puntualmente los paga.
Ang. No tienes que agradecer
puntualidad, ni fineza,
Beatriz, y mas esta vez,
porque traigo muchas cosas
que hablar contigo. *Beat.* Pues vén
al estrado. *Ang.* No pasemos
de aqui, que aqui estamos bien,
que importa estar á la mira
de esa puerta. *Beat.* Empieza, pues.
Ang. A qué piensas que he venido
tan puntual? á saber
quien es (ay amiga mia!)
la dama tapada, que
siguió mi hermano. *Beat.* Pues eso
bien facil es de entender:
yo se lo diré. *Ang.* No quiero
que tan liberal estés,
que andes traidora conmigo,
por andar fina con él.
Beat. Dime, qué le va á tu hermano
en saberlo? *Ang.* Solo ser
cuidado de un grande amigo.
Beat. Y es el caballero á quien
me contaste que la vida,
y el honor debes? *Ang.* El es.
Beat. Sin conocerle le estoy
agradecida, porque
siendo yo, Angela, la causa
de aquel tu disgusto, es bien
que corra por cuenta mia
haberte sacado dél.
Ang. Pues si agradecida estás,
ocasion tienes en que
mostrarlo, aqui me has de dar
licencia de hablar con él.
Beat. En mi casa? pues no advertes
el inconveniente que es
mi padre? *Ang.* Si esta visita
hubiera, Beatriz, de ser
publicamente en tu estrado,
entonces temieras bien;
pero tú en tu quarto, amiga,
ni le has de oir, ni ver,
que él ha de pensar que está
en cas de su dama. *Beat.* Pues
como eso puede ser? *Ang.* Como
le he escrito por un papel,
que le traigo á ver sus zelos.
Beat. Y como saldrás despues,
que no los vea? *Ang.* Fingiendo
algun accidente á quien
echar la culpa, que yo
no pretendo mas de que
crea que le hablo verdad,
y asegurarle. *Beat.* Está bien:
mas conocerte no temes?
Ang. No, porque no me ha de ver
la cara, que yo con manto
he de estar; pues yo tambien
forastera desta casa
para con él soy, y el ser
tan tarde ya, me asegura
mas. *Beat.* Aunque llego á temer
tu peligro, y mi peligro,
te tengo de obedecer,
viendote tan empeñada.
Ang. Yo sé que si tu le ves,
me disculpes en amar,
antes que en agradecer.

Sale Luisa.

Luis. Señora? *Ang.* Luisa, qué hay?
Luis. Ya está en el portal aquel
caballero. *Ang.* Pues, Beatriz,
véte tú á tu quarto, y tén
cuenta de avisar, si hubiere
novedad, y dile á Ines,
que en esotra parte el mismo
cuidado tenga. *Beat.* Sí haré.
Ang. No dexes encender luces,

que presto se irá. *Beat.* No sé
qué pesar llevo en el alma! *Vase.*
Ang. Baxa tu, Luisa, por él, *Va por él.*
cubriréme yo entre tanto:
quien, cielos, creyera, quien,
que mi libre condicion,
que mi soberbia altivez
se postrára!
Salen Don Juan, Hernando, y Luisa.
Luis. Pisa quedo.
Juan. Apenas muevo los pies;
no hagas ruido, Hernando. *Hern.* Menos
ruido hago, que una muger
recien venida á Madrid
sin tia, ni madre. *Ang.* Es
(amor, disfraza mi voz)
el señor Don Juan? *Juan.* Y quien
creyendo la voz que oye,
adora lo que no ve.
Ang. Perdonad el que no traigan
luces, que no puede ser,
á esta quadra. *Hern.* Es el molino
de la polvora? *Ang.* No es,
sino un aposento, donde
la criada que os conté,
me hizo ver mi desengaño,
y presto, Don Juan, vereis
si os dixe verdad, ó no,
viendo los vuestros tambien.
Juan. Aunque dudé por entonces,
despues acá no dudé,
que ya sé, que desengaños
son muy faciles de ver.
Ang. Una fortuna los dos
corremos, yo quiero bien,
y no soy correspondida.
Juan. Harta desdicha teneis;
pero en mi ya no es amor
esta diligencia. *Ang.* Qué es?
Juan. Tema, porque no se quede
aquesta dama, por quien
vine, muy falsa conmigo,
pensando que yo no sé
sus traiciones. *Ang.* Sin amor
se hacen (no lo he de creer)
por tema finezas? *Juan.* Sí.
Hern. Y diga vuesamerced,
es la famula por dicha,
que á noche con su ama fue?
Luis. La misma. *Hern.* Muy enojado
estoy con vos. *Luis.* Y por qué?
Hern. Porque fuisteis á decir
todo lo que yo os conté
de mi herida, y mi prision
á la hermana Angela. *Luis.* Quien
es la hermana Angela? *Hern.* Un alma
de Dios. *Luis.* Pues debió de ser
revelacion. *Hern.* Es sin duda.
Han estado hablando Don Juan, y Doña Angela.
Ang. Bien Don Juan, se echa de ver,
pues que por tema venis,
que ya nuevo amor teneis
con quien despicaros. *Juan.* Yo?
Ang. No importa que os declareis,
que yo sé que cierta dama,
agradecida de haber
recibido en un empeño
de vos la vida, se ve
en terminos de perderla
por vos. *Juan.* No discurro quien
pueda ser. *Ang.* Quereis que yo
lo diga? *Juan.* Merced me hareis.
Ang. Pues sabed. *Hern.* Oigamos esto.
Ang. Que estando.
Sale Ines alborotada.
Ines. Señora? *Ang.* Ines,
qué hay de nuevo?
Ines. Que tu hermano
entra en casa. *Hern.* Qué escuché?
si hermana es tambien, qué mucho
que sea embustera tambien?
Juan. Si esta muger escondida
viene sus zelos á ver,
como yo, Hernando, los mios,
como asi habla? *Hern.* No sé.
Ang. Ay de mi! Don Juan, forzoso
será que ahora os ausenteis,
que otro dia habrá ocasion.
Juan. En todo he de obedecer.
Ang. Llevale, Ines, por esotra
puerta. *Sale Beatriz asustada.*
Beat. Los pasos deten:
por no descubrir quien soy, *ap.*
criada me fingiré,
que Angela me entenderá:
señora, tu padre. *Hern.* Bien,
padre, y hermano tenemos?
Juan. Quien será aquesta muger,
que en aquesta casa tiene
pa-

padre, y hermano? *Ang.* Cruel
fortuna! Por esa puerta
salir no puede? *Beat.* No. *Ang.* Pues
ni por esotra tampoco.
Juan. Pues decidme, qué he de hacer?
Hern. Pues que dos puertas no bastan,
amar adonde haya tres.
Beat. Preciso será esconderle.
Ines. En esta quadra os meted.
Juan. Quien se vió en igual empeño?
Hern. Yo, sin que, ni para que.
Escondense los dos.
Luis. No abrais, ni hagais ruido alguno.
Beat. Tu á traer unas luces vé.
Ines va por luces.
Un aspid tengo en el pecho.
Ang. Yo en la garganta un cordel.
Saca las luces Ines.
Ines. Aqui estan las luces ya.
Salen Don Pedro, y Don Alvaro.
Ped. Cuidadoso estoy de que
no habrá sabido Beatriz,
ni pagar, ni agradecer
festejos, que á mi señora
Doña Angela debe. *Alv.* Ved,
que viniendo yo por ella,
vuestro cuidado escuché,
y pienso que es por correrme.
Ang. Tan igual en todo fue
su fineza á mi deseo,
que pienso, y con causa, que
estamos las dos iguales
en el empeño de haber
pagadonos las visitas
de una suerte. *Beat.* Verdad es, *ap.*
pues me dexa con el mismo
cuidado que la dexé.
Sale Ines.
Ines. Un caballero, señor,
por ti pregunta. *Ped.* Saldré
allá, con vuestra licencia,
á hablarle. *Vase.*
Alv. Vos la teneis:
oyes, Angela? *Aparte á ella.*
Ang. Qué dices?
Alv. Que alli te pongas á ver
si vienen, mientras yo hablo
con Beatriz, para saber
si se le pasó el enojo
de esta mañana. *Ang.* Sí haré.
Sale al paño Don Juan.
Juan. Parece que no hablan ya.
Hern. Entreabre la puerta, pues.
Alv. De aquel enojo, Beatriz
hermosa, con que os dexé
esta mañana ofendida,
cuidadoso me teneis.
Beat. Tuve razon de ofenderme
de que de mi imagineis
que pude ser la tapada
que seguisteis. *Alv.* El temer
nunca pudo ser ofensa.
Juan. Qué es esto que llego á ver?
Beatriz no es aquella, cielos,
que estoy mirando? *Hern.* Ella es,
vive Dios, ó yo no entiendo,
señor, de Beatrices bien.
Hace que quiere salir Don Juan.
Juan. Con un hombre hablando está;
bien me dixo la muger,
que viniera á ver mis zelos.
Hern. Detente, qué vas á hacer?
Juan. Qué? morir desesperado.
Hern. Que es Don Alvaro, no ves,
el hombre? *Juan.* Terrible empeño!
qué hubo mi amigo de ser
quien me dió muerte? *Ang.* Tu padre
vuelve. *Hern.* Si á su padre ves,
mira, señor, que aventuras
su honor, y su vida. *Juan.* Quien
con zelos advierte nada?
pero cierra hasta despues.
Sale Don Pedro.
Ped. Perdonadme, que preciso,
hablar á aquel hombre fue.
Alv. Pesame de que con tanto
cumplimiento nos trateis
á Angela, y á mi; supuesto,
señor Don Pedro, que fue
opinion vuestra, que es paga
el no cansar, será bien
que aprenda de vos: ya es hora,
hermana, conmigo vén.
Ped. No corre una razon misma
en los dos; si ha de ser,
Ines, toma aquesta luz.
Ang. Qué breve ha sido el placer?
amiga, á Dios. *Beat.* Buen cuidado
me dexas. *Ang.* Qué puedo hacer?
Alv. Has sabido algo de aquella

dama? *Ang.* Lo que sabia sé,
solo que es amiga suya.
Hace que los va acompañando hasta el paño.
Alv. Señor Don Pedro, volved,
no habeis de pasar de aqui.
Ped. Eso como puede ser?
licencia me habeis de dar. *Entranse.*
Beat. Sola he quedado; qué haré
en tal confusion? ay triste!
pero pues baxarse ve
mi padre, aunque yo esté sola,
á este hombre me he de atrever
á decirle que se vaya;
pues menos se pierde en que
me vea quien no me conoce,
que en estarse: esto ha de ser.
Llegase adonde está Don Juan.
Caballero, salid presto,
que ahora es ocasion: mas qué
es esto, cielos? qué miro?
no es Don Juan? *Juan.* Beatriz no es?
Hern. Descubrióse la maraña,
dimos con todo al través.
Beat. Falso, ingrato caballero,
alevoso, y descortes,
que venganza de un amor,
por sí mismo infeliz es;
habeis venido á Madrid
solamente á disponer,
que sea tercera yo
de otro amor, y de otra fe?
á mi casa, y á mis ojos
en busca de otra muger?
Hern. Esto hacen las Gallegas,
tardar, y reñir despues.
Juan. Fiera, ingrata, desleal,
aleve, falsa, cruel,
dime, de qué te ha servido,
si yo tus traiciones sé,
enviar á mi posada
con invenciones á quien
me las cuente, y no contenta
con eso, traerme despues
á tu misma casa, donde
las vea, solo por hacer
disculpable tu mudanza?
Beat. Bueno es hacerme creer
ahora, que es diligencia
mia. *Juan.* Y como que lo es:
todo se sabe, el amor
de Don Alvaro, y tambien
el de Don Diego, que todo
me lo dixo la que fue
de parte tuya á decirme,
que aqui lo viniese á ver.
Beat. Una amiga se ha fiado
de mi, y ahora echo de ver,
que es concierto de los dos
traerte á satisfacer,
que la quieres, y me olvidas,
pues ella. *Dentro cuchilladas.*
Dent. Dieg. Muere, cruel.
Dent. Alv. Ha traidores!
Hern. Qué es aquello?
Dent. Ped. A mis puertas pudo haber
tal osadia? *Juan.* Qué aguardo?
Beat. Donde vais? *Juan.* A socorrer
á vuestro padre.
Quiere irse, y detienele Beatriz.
Beat. De aqui
no habeis de salir, no veis
lo que aventurais? *Dent. Alv.* Dexadme.
Dent. Dieg. Pues no puedo desta vez,
yo me vengaré de otra.
Beat. Ya todos vuelven, no es bien
que, la pendencia acabada,
salgais, volveos á esconder.
Juan. O quien para discurrir
tuviera lugar! *Vuelvese á esconder.*
Hern. O quien
le tuviera para irse!
Vuelven Doña Angela, Don Alvaro, y Don Pedro.
Ang. Amparo el cielo me dé.
Alv. Qué dexarme no querais
que los siga? *Ped.* Para qué?
si se han ido, sin lograr
su traicion. *Alv.* Y será bien,
quando tan cobardes son,
que al salir, como vos veis,
de vuestra casa, me embisten,
que en ella encerrado esté?
Ped. Si ellos no se hubieran ido,
deciais bien. *Alv.* Pues qué he de hacer?
Ped. Dexar sosegar la calle,
y que salgamos despues
por esotra, prevenidos
de gente, á reconocer
si está segura primero,

que Doña Angela otra vez
salga. *Alv.* Pues si eso os parece,
la calle lo está, no deis
mas espacio á mis enojos;
vamos. *Ped.* Porque no penseis
que lo dilato por otra
causa, vamos, no quedeis
con cuidado, que traidores,
quando embisten con tropel,
si entonces nada executan,
no hay que temerlos despues. *Vanse.*
Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas
viboras son, y se ven
nacer mil, donde una muere,
mueran antes de nacer;
remediemos con el tiempo,
que nos da un riesgo cruel,
otro riesgo, salga ahora
Don Juan. *Beat.* Ya yo lo intenté,
y no pude conseguirlo.
Ang. Luego le has visto? *Beat.* Muy bien.
Ang. Y no estoy bien disculpada
de amar, Beatriz, y querer?
di, como te ha parecido?
Beat. Como me ha de parecer,
que seas traidora amiga,
falsa, alevosa, y sin fe?
Ang. Qué dices? *Beat.* Pues no bastaba
verte enamorada dél,
sino irle á decir de mi,
que yo á Don Alvaro amé,
y tras salir de mi casa
disfrazada, para hacer
esta traicion á mi amor,
traerle á mi casa despues,
solo para que vea en ella
si es verdad? *Ang.* La voz deten,
que no te entiendo: yo dixe
nada de ti? yo busqué
para tu agravio tu casa?
Beat. Si, ó preguntáselo á él.
Ang. Sí haré, aunque aquí se aventura
el llegarme á conocer,
puesto que ya no es posible,
que mas encubierta esté:
señor Don Juan?
Sale Don Juan de donde está escondido.
Juan. Es ya hora,
ingrata Beatriz, de que
salga? *Ang.* No es Beatriz. *Juan.* Señora,
pues como vos? *Ang.* No os turbeis.
Hern. La hermana anda por acá?
Dios me libre della, amen.
Ang. Quando os dixe yo, que amaba
Beatriz á mi hermano? *Juan.* Pues
quando he hablado yo con vos
grosero, ni descortes
en esas platicas? *Beat.* Quando
á vuestra posada fue;
qué sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Juan. Luego sois vos la tapada
á quien yo ignorante amé?
Ang. Luego sois la dama vos
por quien vino á Madrid él?
Beat. Luego sois tan ignorantes,
que hasta ahora no lo sabeis?
Hern. Tres las consequencias son,
verdaderas todas tres..
Ang. Yo, Beatriz, hablé de ti,
sin saber de quien hablé.
Juan. Y yo supe tus traiciones,
porque yo sabia de quien.
Beat. Qué traiciones son, que sea
pretendida una muger
de un caballero? *Juan.* Dos son
los que te han querido bien.
Ang. Zelos la pedis delante
de mi, llegando á saber
que soy la que os he buscado?
Beat. Aunque sea, quando fue
el merito culpa? *Ang.* Quando
á entrambos favoreceis;
qué sirve andar por rodeos,
sino acabar de una vez?
Hern. En riñendo las comadres.
Juan. Esto, amor, es merecer?
Beat. Esto, fortuna, es amar?
Ang. Esto, cielos, es querer?
Tod. Fuego de Dios en el querer bien.
Hern. Amen, amen, amen, amen.
Sale Don Alvaro.
Alv. Vamos de aqui, Angela bella,
que ya en la calle no hay nada,
y porque esté asegurada,
Don Pedro se queda en ella:
pero qué miro (ay de mi!)
Repara en D. Juan, que estará embozado.
Hern. Don Alvaro? *Juan* Dicha fuera
que aqui no me conociera:
muer-

muerto estoy! *Ang.* Estoy sin mi!
Alv. Caballero rebozado,
que en empeño tan forzoso
me dais miedos de zeloso,
sobre escrupulos de honrado,
los dos pasos me teneis
tomados de honor, y amor;
y ha de saber mi valor
quien sois: no me respondeis?
Juan. Si me descubro, es forzoso
que satisfaccion le dé,
como mi amigo, y no sé
que en empeño tan dudoso
satisfaccion haya alguna,
que mire una, y otra fama,
pues de su hermana, ó su dama,
es fuerza culpar á una
de las dos, uno es el daño;
y asi, aqui es mejor accion
dexarlo á la confusion,
que entregarlo al desengaño;
y esto ha de ser desta suerte,

Apaga la luz.

procurando ahora tomar
la puerta. *Alv.* Fiero pesar!
Beat. Grave pena! *Ang.* Trance fuerte!
Alv. Aunque las luces mateis,
zeloso, y desesperado,
sabré buscaros restado.

Andan tentando por el tablado, como á obscuras.

Hern. Buscadle, mas no le halleis.
Ang. Si ahora se fuera, dexára
la duda en pie, sin culpar
á ninguna. *Beat.* Quien hallar
pudiera, porque le echára
ahora de aqui, con él?

Sale Don Pedro á la puerta.

Ped. Mucha su tardanza ha sido:
qué puede haber sucedido?
mas ay confusion cruel!
á obscuras aquesta sala,
y tanto alboroto en ella!

Beatriz encuentra con Don Pedro, y Angela con Don Alvaro.

Beat. Es D. Juan? *Ped.* Tirana estrella, *ap.*
qué pena á mi pena iguala?
Sí; con aquesto sabré
donde mis fortunas van.
Juan. Una puerta hallé. *Vase.*
Ang. Es Don Juan?
Alv. Sí; con aquesto veré *ap.*
quien es, y quien le ha traido.
Beat. Conmigo, Don Juan, venid.
Ang. Mis pasos, Don Juan, seguid.

Sale Ines con luces.

Ines. Al alboroto, y ruido
luz traigo, cada christiano
vea á leer la ley del duelo.
Beat. Mi padre, valgame el cielo!
Ang. Valgame el cielo! mi hermano.
Ped. Qué Don Juan, ingrata, era
el que tu ocultar querias?
Alv. A qué Don Juan pretendias
librar de la muerte fiera?

Turbanse las dos.

Ang. Yo, hermano. *Alv.* Prosigue, pues.
Beat. Yo, señor. *Ped.* Di (ay infeliz!)
Ang. Quien es te dirá Beatriz.
Beat. Angela dirá quien es.
Ang. Pues en su casa le tiene
escondido, y retirado.
Beat. Pues que de Luisa llamado,
tras ella á mi casa viene.
Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,
en aquesta competencia
igualmente padecemos
equivocas las sospechas:
Angela culpa á Beatriz,
Beatriz á Angela, y en esta
fortuna el honor de entrambos
está corriendo tormenta:
el hombre que yo vi, no
pudo salir por la puerta
que entrasteis; esotra está
cerrada; con que ya es fuerza
discurrir en que está en casa:
busquemosle, pues, y muera.
Ped. Muera; y pues los dos iguales
en la deuda de la ofensa
hasta aqui estamos, palabra
nos demos de que qualquiera
valga al otro en su desdicha,
que sea mia, ó que sea vuestra.
Alv. Asi lo ofrezco. *Ped.* Yo, y todo.
Bea. Sin vida estoy. *Ang.* Yo estoy muerta.

Entranse por la puerta donde estan escondidos Don Juan, y Hernando, y hallandolos dentro, riñen.

Dent. Ped. Muere, traidor.

Dent. Alv. Muere, aleve.
Juan. Antes haré en mi defensa
prodigios. *Salen riñendo.*
Ped. Don Juan? *Conocenle.*
Alv. Don Juan?
Ped. Suerte injusta! *Alv.* Triste pena!
Ped. Tened, Alvaro, la espada.
Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.
Ped. Que es á quien guardar me importa
la vida. *Alv.* Que es (dura estrella!)
el mayor amigo mio.
Hern. Pues abranos esas puertas.
Ped. Señor Don Juan, yo traté
de casar á Beatriz bella
con vos. *Alv.* Qué escucho!
Ped. Y si entónces
faltaron las conveniencias,
ya no puede haber ninguna,
que mayor para mi sea,
que el efectuarlo ahora,
puesto que este lance muestra
que habeis venido en su busca:
qué dudais? *Juan.* A quien pudiera,
sino á mi, venir el bien,
quando no hay bien que agradezca!
Beatriz ha favorecido
á Don Alvaro en mi ausencia;
es mi amigo, como puedo
cometer yo dos baxezas
tan grandes, como pasar
por mi escrupulo, y su ofensa?
Ped. Qué decis? *Juan.* Señor Don Pedro,
aunque el verme aqui os parezca
resulta de aquel concierto,
os engaña la apariencia;
no supe en qué casa estaba,
vive Dios, hasta que os viera:
y en fin, no soy hombre yo,
que me he de casar por fuerza.
Ped. Como este desprecio sufro,
sin hacer. *Vuelve á embestirle.*
Alv. Aguarda, espera.
Ped. Tu no me has dado palabra
de ayudarme? *Alv.* Sí; mas fuerza
es informarte primero
si hubo ofensa, ó no hubo ofensa.
Ped. No basta hallarle en mi casa?
Juan. No, pues yo no vine á ella
por Beatriz. *Alv.* Luego me toca
á mi el agravio? *Acomete á Don Juan.*
Ped. Oye, espera.
Alv. La palabra de ayudarme
no me disteis, quando fuera
mia la ofensa? *Ped.* Sepamos,
si pudo, ó no pudo haberla.
Juan. No pudo haberla, que yo
nunca pude cometerla
contra mi amigo, sino
para casarme con ella.
Envaynan, y dale la mano.
Alv. Con eso estoy satisfecho.
Ped. Con eso no se remedia
el desayre de mi casa.
Alv. Sí hace, con que yo merezca
á Beatriz, pues el haber
tratado casar con ella
á Don Juan, para mi honor
nunca pudo ser ofensa
alguna. *Ped.* Felice soy.
Ang. Logró el amor mis cautelas.
Beat. Vengó el cielo mis agravios.
Ang. Y pues tantos sustos cuesta
el querer bien, todos digan,
escarmentando en mis penas:
Fuego de Dios en el querer bien.
Tod. Amen, amen, amen, amen.
Hern. Señores, tengan paciencia,
que hay dos cosas que hacer antes;
todos vuesarcedes sepan,
que Don Diego, con Don Juan,
y con Don Alvaro, hechas
las amistades, quedaron
contentos con sus ofensas,
que á mi me dieron por libre;
con que acaba la Comedia,
de que con humildad pido
perdoneis las faltas nuestras.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.